*Proletarios de todos los países, ¡unios!*

# INTERNACIONALISMO

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN SUDAMÉRICA Y CENTROAMÉRICA

Nº 61 • Diciembre 2022 • es.internationalism.org • espana@internationalism.org • 3 soles, 2 $, 4 reales, 500 colones

# Ante la aceleración de la barbarie capitalista, sólo hay una respuesta: ¡la lucha de clases!

Mientras la pandemia del Covid señalaba una nueva etapa que tiende a combinar el caos de los diferentes efectos de la descomposición capitalista sobre la sociedad, la guerra en Ucrania es un paso más en la aceleración de la barbarie. La exacerbación del militarismo, el brutal endeudamiento de Estados que funcionan cada vez más cada uno a la suya y propagan el desorden en un mundo que entra en una espiral destructiva cuyos factores de destrucción se refuerzan unos a otros… Esta dinámica solo puede ser enfrentada por el proletariado luchando en su propio terreno de clase, y sin caer en movilizaciones que nieguen o eviten su identidad proletaria. Este artículo es una concretización de nuestro análisis.

Desde hace tres años, asistimos a una simultaneidad y a una agravación de las diferentes crisis y catástrofes que aceleran la ruina de la sociedad capitalista: guerra, crisis económica, crisis ecológica, pandemia... Esto, hasta el punto de visualizar seriamente y de manera más concreta que nunca, la amenaza de la aniquilación de la especie humana.

### Una brutal aceleración de la descomposición

La pandemia de Covid-19, cuya octava oleada está actualmente en curso, constituía, ya en 2020, como lo habíamos señalado, una nueva etapa en el hundimiento de la sociedad en la fase final de su decadencia, la de su descomposición. Cristaliza, de hecho, toda una serie de factores de caos que hasta entonces parecían no tener relación entre sí[1]. La negligencia de la clase dominante se reveló en todas partes más claramente con el colapso de los sistemas sanitarios (falta de mascarillas, camas y asistentes), siendo crucialmente responsable de la cantidad de víctimas mortales a nivel mundial, cuyas cifras varían entre 15 y 20 millones de muertos hasta la fecha. La pandemia tuvo incluso un impacto duradero en las cadenas de producción mundiales, acentuando la escasez y la inflación. También reveló las crecientes dificultades de la burguesía para organizar una respuesta coordinada tanto a la pandemia como a la crisis.

La guerra en Ucrania ya está supurando como un cáncer a las puertas de Europa y constituye un paso más en el hundimiento acelerado de la sociedad capitalista en la descomposición, en particular mediante la exacerbación del militarismo a escala planetaria. El gran desorden e inestabilidad en los países de la ex-URSS, los ataques que amenazan con dañar la central nuclear de Zaporizhia, las repetidas amenazas del uso de armas nucleares[2], las catastróficas fugas de los gasoductos Nord Stream en el Báltico, como resultado de probables actos de guerra, la aventurera movilización "parcial" de Putin convertida en un fiasco, los aterradores riesgos de escalada por parte de un régimen ruso desesperado, todo ello apunta a un futuro capitalista apocalíptico en todo el planeta. Ahora, el pozo sin fondo del gasto militar que precedió y acompaña a la guerra de Ucrania y a las tensiones en el Pacífico, así como el abismal endeudamiento de los Estados que se desmoronan bajo el peso de la economía de guerra, se traduce en un acelerado hundimiento en la crisis económica.

La crisis, combinada con el catastrófico calentamiento global, ya está sumiendo a millones de personas en la desnutrición, no sólo en Ucrania sino en muchas partes del mundo; la escasez se multiplica y la inflación condena a la pobreza a gran parte de la clase trabajadora. Los "sacrificios" exigidos por la burguesía ya presagian males mucho peores. El militarismo, que crece salvajemente ante nuestros ojos, encarna, por tanto, toda la irracionalidad de un capitalismo que sólo puede conducir a la ruina y al caos sangriento. Empezando por la lógica de Estados Unidos, cuyo deseo de preservar su rango de primera potencia mundial exige el refuerzo continuo de una superpotencia militar que actúa en esta guerra, como en todas partes, a costa de un caos y una desestabilización cada vez mayores.

Miríadas de catástrofes de todo tipo, cada vez más frecuentes, interactúan y se alimentan mutuamente con mayor intensidad, formando

*Sigue en la 2*

[1] "Informe sobre la pandemia de Covid-19 y el periodo de descomposición capitalista (julio de 2020)", Revista Internacional núm. 165 https://es.internationalism.org/content/4630/informe-sobre-la-pandemia-de-covid-19-y-el-periodo-de-descomposicion-capitalista

[2] El uso de armas nucleares no se resume a la voluntad de un "dictador loco", como afirma la burguesía para asustar mejor a la población para que haga los "sacrificios necesarios". Requiere un cierto consenso dentro de la burguesía nacional. Pero, aunque tal uso equivaldría a un suicidio voluntario de la burguesía rusa, el nivel de irracionalidad e imprevisibilidad en el que se sumerge el capitalismo no hace completamente imposible su uso. Por otra parte, las envejecidas centrales ucranianas, verdadero sumidero financiero, siguen siendo, varias décadas después de la catástrofe de Chernóbil, temibles bombas de relojería.

## La importancia del "verano de la ira" en Gran Bretaña

# El retorno de la combatividad del proletariado mundial

Algunos acontecimientos tienen una importancia que no se limita al ámbito local o inmediato, sino que tiene un alcance internacional. Por el número de sectores afectados, la combatividad de los trabajadores implicados en la lucha y el amplio apoyo a la acción entre la población trabajadora, la ola de huelgas que se ha extendido por toda Gran Bretaña este verano es un acontecimiento de innegable importancia a nivel nacional. Pero también hay que entender que la importancia histórica de estas luchas va mucho más allá de su dimensión local o incluso de su ocurrencia puntual. Desde hace décadas, la clase obrera de los países europeos está sometida a la presión asfixiante de la descomposición del capitalismo. Más concretamente, desde 2020, ha sufrido varias oleadas de Covid y luego el horror de la guerra bárbara en Europa con la invasión rusa de Ucrania. Aunque estos acontecimientos afectaron a la combatividad de los trabajadores, no la hicieron desaparecer, como todavía subrayaron las luchas en Estados Unidos, España, Italia, Francia, Corea e Irán a finales de 2021 y principios de 2022. Sin embargo, la oleada de huelgas en Gran Bretaña en respuesta a los ataques a su nivel de vida causados por la profundización de la crisis económica, acentuada por las consecuencias de la crisis sanitaria y, sobre todo, por la guerra en Ucrania, es de una escala diferente. En circunstancias difíciles, los trabajadores británicos envían una señal clara a los trabajadores de todo el mundo: hay que luchar, aunque hayamos sufrido ataques y aceptado sacrificios sin poder reaccionar; pero hoy "ya basta": no lo aceptamos más, hay que luchar. Este es el mensaje que se envía a los trabajadores de otros países. En este contexto, la entrada en la lucha del proletariado británico constituye un acontecimiento de importancia histórica en varios niveles.

### 1. El proletariado británico recupera su combatividad

Esta ola de lucha está dirigida por una fracción del proletariado europeo que ha sufrido más que la mayoría el retroceso general de la lucha de clases desde 1990. En efecto, si en los años 70, aunque con cierto retraso respecto a otros países como Francia, Italia o Polonia, los trabajadores británicos desarrollaron luchas muy importantes, que culminaron con la ola de huelgas de 1979 ("el invierno del descontento"), el Reino Unido fue el país europeo donde el retroceso de la combatividad ha sido más acusado en los últimos 40 años. Durante la década de 1980, la clase obrera británica sufrió una eficaz contraofensiva de la burguesía que culminó con la derrota de la huelga de mineros de 1985 por parte de Thatcher, la "Dama de Hierro" de la burguesía británica. Además, Gran Bretaña se ha visto especialmente afectada por la desindustrialización y la transferencia de industrias a China, India o Europa del Este. Así, cuando la clase obrera sufrió un declive generalizado en todo el mundo en 1989, éste fue especialmente acusado en Gran Bretaña. Además, en los últimos años, los trabajadores británicos han sufrido la embestida de los movimientos populistas y, sobre todo, la ensordecedora campaña del Brexit, estimulando la división en su seno entre los "*remainers*" y los "*leavers*", y luego la crisis de Covid que ha pesado mucho sobre la clase obrera, especialmente en Gran Bretaña. Por último, y más recientemente, se ha enfrentado a la intensa algarabía democrática pro-ucraniana y al belicismo especialmente abyecto en torno a la guerra de Ucrania. La "generación Thatcher" sufrió una gran derrota, pero hoy aparece en la escena social una nueva generación de proletarios que ya no se ve tan afectada como sus mayores por el peso de estas derrotas y levanta la cabeza, mostrando que la clase obrera es capaz de responder mediante la lucha a estos grandes ataques. Guardando las proporciones, asistimos a un fenómeno bastante comparable (aunque no idéntico) al que vio surgir a la clase obrera francesa en 1968: la llegada de una generación joven menos afectada que sus mayores por el peso de la contrarrevolución.

### 2. La importancia internacional de la clase obrera británica

El "verano de la ira" solo puede ser un estímulo para todos los trabajadores del planeta y ello por varias razones: se trata de la clase obrera de la quinta potencia económica mundial, y de un proletariado anglófono, cuyas luchas pueden tener un impacto importante en países como Estados Unidos, Canadá o en otras regiones del mundo, como la India o Sudáfrica. Al ser el inglés la lengua de comunicación mundial, la influencia de estos movimientos supera necesariamente la de las luchas en Francia o Alemania, por ejemplo. En este sentido, el proletariado inglés muestra el camino no sólo a los trabajadores europeos, que deberán estar en la vanguardia del ascenso

*Sigue en la 4*

## En este número

**Situación nacional**

El trotskismo defiende el capitalismo y la guerra con «argumentos» revolucionarios ..... 2

El caos político de la burguesía peruana ..... 3

**Internacional**

El imperialismo USA principal causante del caos mundial ..... 4

Los trabajadores luchan por sus propios intereses en la guera de clases ..... 5

# El trotskismo defiende el capitalismo y la guerra con argumentos «revolucionarios»

En movilizaciones recientes de los trabajadores hemos podido observar una creciente presencia de organizaciones del trotskismo, que como es tradicional en su ideología, intenta acaparar el espacio de "ala crítica" de los grandes partidos izquierdistas y organizaciones sindicalistas. Ya hemos denunciado muchas veces (como hicimos recientemente con respecto a la huelga del metal de Cádiz[1] que su metodología esencial puede resumirse en recoger por la puerta a los obreros más combativos, hartos de las continuas maniobras y trampas de los grandes sindicatos, para devolverles por la ventana al mismo sitio; con una cubierta de fraseología que suena a radical y obrera, acaban defendiendo la misma lógica sindical de que la prioridad siempre es la negociación con la patronal, la misma lógica de sectorialización encubierta por llamados a la "unidad" (por separado), de rechazo de la **extensión de la lucha**, la **autonomía de clase** y el **control de la huelga por asambleas** de delegados responsables ante los obreros y revocables en todo momento. Son esas herramientas de lucha que acabamos de resaltar las que están en el corazón de los mejores y más fecundos episodios del movimiento obrero, y no el "entrismo" de "Programa de Transición" trotskista, que no puede acabar siendo más que el comparsa de la parte de atrás de las manifestaciones de los grandes sindicatos y organizaciones de la burguesía. Si los obreros tenemos la posibilidad y necesidad de desarrollar nuestra lucha de clase, ante un capitalismo mundial que está sumido en una putrefacción histórica irreversible, debemos hacerlo mediante la crítica más implacable de todas las maniobras, métodos y justificaciones ideológicas de la política burguesa. El trotskismo, desde la Segunda Guerra Mundial y su llamado al proletariado a alistarse tras las banderas de los contendientes imperialistas, forma parte de esa misma política burguesa que tanto dicen denunciar, no menos que los estalinistas y maoístas de los que también dicen ser enemigos irreconciliables.

Entrando más en nuestro periodo histórico concreto, creemos que una mayor movilización de organizaciones como las del trotskismo (es decir, la extrema izquierda del capital) responde a la *respuesta preventiva* que la burguesía, clase explotadora con mucha experiencia acumulada, es capaz de organizar frente a un previsible aumento de la combatividad en las filas de la clase obrera, como ya hemos podido ver en varias partes de Europa y el mundo. Así, la movilización del trotskismo viene a encajarse en el clima que intenta crear el propio Gobierno de coalición con su "giro a la izquierda" y su pretendida apariencia de "benefactor de los trabajadores"[2]. Daremos un rápido repaso al hecho de cómo el radicalismo altisonante del trotskismo no está tan lejos del formalismo ladino de la socialdemocracia como se piensa, sino que es otra de las herramientas del Estado para mejor confundir a la clase obrera.

### El libro de recetas reformista del trotskismo

En un escrito publicado el pasado septiembre[3], la organización trotskista *Lucha Internacionalista* escribe lo siguiente al comentar la degradación de las condiciones de vida que sufre actualmente la clase obrera:

«*Ahora, el Gobierno pretende cerrar tres negociaciones en los próximos meses: la revisión del SMI, activar el Pacto de rentas en un intento de limitar las subidas salariales y completar la reforma del sistema de pensiones, con nuevos recortes. Las medidas populistas del gobierno PSOE-UP como la rebaja de impuestos a la luz y el gas, la subvención de los 20 céntimos por el litro de gasolina, el cheque de 200€ para las rentas más bajas o la reducción del precio del transporte público durante 3 meses, no sólo perpetúan los negocios de las grandes compañías, sino que, lejos de dar una solución real a la clase trabajadora, amplían fuertemente la deuda pública. Suponen un traspaso de dinero público a manos de empresas privadas.* ***Sin una intervención de precios y de los beneficios con impuestos -o con la nacionalización de estas compañías estratégicas- no se resuelve el problema de fondo***».

Lo que pretenden estos planteamientos de "control de precios" es reforzar el papel del Estado capitalista con más impuestos y nacionalizaciones de "compañías estratégicas". Este "programa" no "resuelve el problema de fondo" de la miseria, la inflación, la guerra imperialista, al contrario, SIRVE A ESOS PROCESOS DE LA BARBARIE CAPITALISTA. Con estas propuestas ese grupo trotskista, como el trotskismo y el izquierdismo en general, SUBORDINAN Y ATAN AL PROLETARIADO AL CAPITALISMO Y SUS DESIGNIOS.

Tanto Marx como Friedrich Engels ya contribuyeron en su momento de forma decisiva a disolver ese mito ideológico: el de que las nacionalizaciones y expropiaciones de empresas a cargo del Estado alterarían esencialmente en lo más mínimo la lógica de la producción capitalista:

«*El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, un Estado de los capitalistas: el capitalista total ideal. Cuantas más fuerzas productivas asume en propio, tanto más se hace capitalista total, y tantos más ciudadanos explota. Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. No se supera la relación capitalista, sino que, más bien, se exacerba*»[4]. Aunque Engels continuó esta reflexión con la afirmación de que la propiedad estatal total contenía un "germen" de la "solución del problema", al desarrollar al extremo las contradicciones del capitalismo, este **error** que suelen explotar izquierdistas de todo pelaje, también reproducido en parte por el programa del Manifiesto Comunista, vendría a ser reconocido como tal y corregido en su prólogo a la edición alemana de 1872 del Manifiesto:

«*Este programa ha quedado a trozos anticuado por efecto del inmenso desarrollo experimentado por la gran industria en los últimos veinticinco años, con los consiguientes progresos ocurridos en cuanto a la organización política de la clase obrera, y por el efecto de las experiencias prácticas de la revolución de febrero en primer término, y sobre todo de la Comuna de París, donde el proletariado, por vez primera, tuvo el Poder político en sus manos por espacio de dos meses. La comuna ha demostrado, principalmente, que "****la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina del Estado*** *en bloque, poniéndola en marcha para sus propios fines"*»[5].

Para el trotskismo la clase obrera vendría a ser en esencia lo contrario de lo que pensaban Marx y Engels. En vez de una clase revolucionaria, los trotskistas nos la presentan como una enorme "masa de presión" al servicio de un plantel de políticos profesionales (la "vanguardia revolucionaria" según ellos) que tome la dirección del Estado capitalista y reintroduzca el plan de Mann o el New Deal en todas partes[6]. La naturaleza histórica, revolucionaria, de una *clase de la sociedad civil que no es una clase de la sociedad civil*, que no puede tener necesariamente otro objetivo que la disolución de una sociedad de clases sin futuro mediante la *dictadura revolucionaria* de sus asambleas y consejos obreros se pretende sustituir en la ideología trotskista por una masa de suplicantes a las puertas de la catedral en ruinas del Estado burgués.

### Los trotskistas encierran a los obreros en la cárcel sindical

Así continúa la declaración de *Lucha Internacionalista*:

«*La escalada de precios no puede detenerse convenio a convenio. Es necesaria una huelga general para imponer la defensa de salarios y pensiones a la patronal y al Gobierno PSOE-IU/Podemos, exigiendo un cambio de rumbo de 180º. Esta demanda debería salir de todos los puestos de trabajo*

[3] https://kaosenlared.net/huelga-general-por-la-defensa-de-salarios-y-pensiones-a-la-patronal-y-al-gobierno-psoe-iu-podemos/

[4] https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-seccion3.htm#311 (Anti-Duhring)

[5] https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm

[6] Estos planes estatales articulados en los años 30 (el primero en Bélgica y el segundo en USA) fueron un modelo de capitalismo de Estado y cuyo fin era preparar la economía para la guerra, concretamente la Segunda Guerra Mundial, es decir, **una economía de guerra** y eso los trotskistas y demás servidores del capital ¡lo venden como "socialismo"!

*Sigue en la 7*

Viene de portada

# Frente a la aceleración de la barbarie, ¡Lucha de clases!

una verdadera espiral destructiva. Los últimos meses han reforzado considerablemente esta trayectoria apocalíptica, tanto por la intensificación de la guerra y sus estragos como por la espectacular evolución de las manifestaciones del cambio climático[3]. Además de la destrucción, la política de tierra quemada y las masacres, los éxodos forzados, la producción agrícola que se restringe a escala mundial, el acceso al agua se dificulta, la escasez y las hambrunas se multiplican, y grandes partes del mundo, ensuciadas por múltiples formas de contaminación, se hacen inhabitables. Los recursos que se agotan tienden a transformarse casi exclusivamente y sin escrúpulos en armas estratégicas, como el gas o el trigo, y se entregan a un verdadero saqueo y a un regateo desenfrenado, cuyo resultado sigue siendo la confrontación militar y el sufrimiento humano.

Esta tragedia no es el fruto de la casualidad. Es el producto de la quiebra irremediable del modo de producción capitalista y de la acción ciega de una burguesía sin brújula. Un modo de producción que lleva más de cien años minado por sus contradicciones y sus límites históricos, y que se hunde desde hace más de treinta años en su última fase de descomposición. El mundo se hunde ahora aún más rápidamente en un proceso de fragmentación, de destrucción acelerada a más grande escala, en un inmenso caos. La burguesía se ve impotente para ofrecer una perspectiva viable, cada vez más dividida, incapaz de cooperar a un nivel mínimo como lo hacía incluso hace una década en sus cumbres mundiales contra la crisis. Permanece sin inspiración, atrapada en sus cegueras y su codicia, minada por las fuerzas centrífugas de un creciente 'sálvese quien pueda'. La victoria en Italia del partido de extrema derecha «posfascista» de Giorgia Meloni es un ejemplo más de la tendencia a que la burguesía pierda el control de su aparato político. Cada vez más, la clase dirigente se encuentra guiada en su gobierno por camarillas más peligrosas e irresponsables que nunca.

### La única respuesta es la lucha de clases

La burguesía sigue empeñada en acentuar la explotación, en hacer pagar al proletariado su crisis insoluble y su guerra. Sin embargo, a partir de ahora, deberá tener más en cuenta la lucha de clases. Si bien la aceleración de la descomposición con la pandemia había sido un freno al desarrollo de la combatividad que se expresó, por ejemplo, en Francia en el invierno de 2019-2020, y aunque las luchas se redujeron bruscamente tras la invasión de Ucrania, nunca desaparecieron del todo. El pasado invierno estallaron huelgas en España y Estados Unidos. Este mismo verano, Alemania también experimentó paros. Pero sobre todo, ante la crisis, el desempleo y el retorno de la inflación, la magnitud de la movilización obrera en el Reino Unido es una verdadera ruptura con la situación social anterior en Gran Bretaña y una expresión de combatividad a nivel internacional. Este sector de la clase trabajadora inició un verdadero cambio de espíritu. Estas huelgas constituyen un nuevo acontecimiento de proporciones históricas. En efecto, tras casi cuarenta años de virtual estancamiento en Gran Bretaña, a partir de junio se multiplicaron allí huelgas altamente simbólicas, poniendo en marcha nuevas generaciones de trabajadores dispuestos a levantar la cabeza y luchar por su dignidad, sirviendo de relevo y estímulo para otros movimientos futuros. A pesar de la campaña ideológica internacional que acompañó al funeral de la reina, los estibadores de Liverpool, que habían sido derrotados en los años 90, anunciaron nuevas movilizaciones. Los sindicatos ya están tomando la delantera y se están radicalizando, desempeñando su papel de saboteadores y divisores de estas luchas. Aunque este movimiento experimente necesariamente un retroceso, ya es una victoria por su carácter ejemplar. Pero el camino de la lucha internacional del proletariado es todavía largo antes de que pueda recuperar su identidad de clase y defender su propia perspectiva revolucionaria de forma decidida. Su camino está sembrado de escollos. Los riesgos de desviarse de su propio terreno de clase diluyéndose en luchas interclasistas con una pequeña burguesía contra las cuerdas, o en movimientos pequeñoburgueses o burgueses como aquellos en torno al feminismo o el antirracismo, son riesgos que están presentes y son de gran peligro, especialmente en los países de la periferia. Así, en Irán, el inmenso estallido de ira contra el régimen de los Mulás, tras el asesinato de Mahsa Amini, fue empujado al terreno burgués de las reivindicaciones democráticas, donde la clase obrera se diluye en el «pueblo iraní» en lugar de luchar por sus propias reivindicaciones de clase. En Rusia, a pesar de la multiplicación de las manifestaciones al grito de «¡No a la guerra!», y de las expresiones de cólera de los reclutas enviados al frente sin armas ni alimentos, la situación sigue siendo confusa, y la oposición a la movilización militar toma una forma más individual que colectiva. Esto es una prueba en negativo de que sólo la clase obrera puede ofrecer una perspectiva a todos los oprimidos, y que, en ausencia de una respuesta de clase, la burguesía podrá ocupar el terreno social.

Pero de manera más global, las condiciones para un desarrollo de las luchas internacionales de clase frente a los ataques que se avecinan, especialmente por el desarrollo de la inflación, el desempleo y la extrema precariedad, abren la posibilidad de crear las condiciones necesarias para la afirmación de la perspectiva comunista, en particular en los países centrales del capitalismo, donde el proletariado es el más experimentado y se las ha visto desde hace largo tiempo con las trampas más sofisticadas de la burguesía.

La nueva década en curso deja abierta por el momento la posibilidad de esa afirmación histórica del proletariado, aunque el tiempo ya no esté de su lado en vista de la devastación generada por el capitalismo. Esta década, que comenzó tanto con las luchas obreras como con la aceleración de la barbarie y el caos crecientes, muy probablemente permitirá a la clase obrera desarrollar más profundamente la conciencia de la única alternativa histórica que queda: ¡la revolución comunista mundial o la destrucción de la humanidad!

WH, 28 de septiembre de 2022

[1] https://es.internationalism.org/content/4738/huelga-del-metal-en-cadiz-nuestra-fuerza-es-luchar-como-clase-obrera

[2] https://es.internationalism.org/content/4873/el-giro-la-izquierda-del-psoe-un-arma-para-sabotear-la-lucha-y-la-conciencia-obrera

3 Incendios de una magnitud sin precedentes azotaron el planeta durante el verano, sequías y picos de calor récord que alcanzan los 50°C (como en la India) junto con terribles inundaciones, como la que casi ahoga las zonas cultivadas de Pakistán.

# El caos político de la burguesía peruana

Comisarias incendiadas, carreteras bloqueadas, autos quemados, saqueos en tiendas y mercados, destrucción, violencia irracional, revuelta popular: estos acontecimientos son el producto directo del impasse del sistema que genera cada vez más miseria y del cual la burguesía busca aprovecharse para un reclutamiento en sus luchas de camarillas. Todo esto es parte de una pugna permanente entre las facciones de la burguesía peruana, las cuales, movidas por la defensa de sus respectivos intereses, han agudizado las dificultades para establecer niveles de orden y funcionamiento que puedan darle estabilidad a su sistema político. Esto explica el desenvolvimiento caótico de las acciones que institucionalmente se han venido dando.

El peso de la descomposición, como fenómeno global e histórico que también afecta al aparato político de la burguesía peruana, podemos explicarlo apoyándonos en un fragmento de nuestras Tesis sobre la Descomposición: «*Entre las características más importantes de la descomposición de la sociedad capitalista, hay que subrayar la creciente dificultad de la burguesía para controlar la evolución de la situación en el plano político. La base de este fenómeno es, claro está, que la clase dominante cada día controla menos su aparato económico, infraestructura de la sociedad. El atolladero histórico en que está metido el modo de producción capitalista, los fracasos sucesivos de las diferentes políticas instauradas por la burguesía, la huida ciega permanente en el endeudamiento con el cual va sobreviviendo la economía mundial, todos esos factores repercuten obligatoriamente en un aparato político incapaz, por su parte, de imponer a la sociedad, y en especial a la clase obrera, la «disciplina» y la adhesión que se requieren para movilizar todas las fuerzas y todas las energías para la guerra mundial, única «respuesta» histórica que la burguesía sea capaz de «ofrecer». La falta de la menor perspectiva (si no es la de ir parcheando la economía) hacia la cual pueda movilizarse como clase, y cuando el proletariado no es todavía una amenaza de su supervivencia, lleva a la clase dominante, y en especial a su aparato político, a una tendencia a una indisciplina cada vez mayor y al sálvese quien pueda*» (tesis 9)[1].

Por eso, vemos los juegos de la vacancia del poder, la interpelación, la presión que ejercen determinados grupos o partidos en el Congreso de la República, la guerra de interpretaciones jurídicas que enfrentan al poder ejecutivo y judicial, todas ellas, son acciones que ilustran la descomposición y no sirven para otra cosa, que no sea distraer y arrastrar al proletariado al putrefacto pantano de la ideología democrática.

Las revueltas populares que se levantan como acciones organizadas de las facciones enfrentadas de la derecha y la izquierda burguesa, son expresión de la desesperación de estas mismas facciones por mantener o volver a controlar el Estado, que ha permeado a la sociedad, con toda su carga de confusión y envenenamiento ideológico. Ejemplo de ello, son las demandas de "cierre del congreso", "que se vayan todos", "nuevas elecciones", "nueva constitución", que no son más que demandas democráticas, que solo buscan seguir manteniendo el statu quo del Estado burgués. Estas demandas, nada tienen que ver con los intereses de la clase trabajadora y su proyecto histórico. Por el contrario, lo lleva al encierro en la sociedad de la explotación y las clases sociales. Ellas se alejan de aquellas demandas inmediatas, que se dan la perspectiva de defender sus condiciones de vida y que también, cumplen una función como experiencia de lucha necesaria para la maduración política de sus fuerzas.

Aunque no dudamos que existen elementos de la clase obrera, envueltos en estas revueltas populares, que tratan de expresar su indignación frente a la decadencia de la clase política, lo hacen en un terreno que no es el suyo, donde la burguesía y la pequeña burguesía imponen sus banderas democráticas, a fin de mantener intacta la sociedad de la explotación y la defensa de sus propios intereses de lucro y ganancia gracias a la feroz explotación de la fuerza de trabajo de los trabajadores. Esos elementos de la clase trabajadora y otras capas no explotadoras se ven arrastrados por la violencia irracional y putrefacta que produce un sistema que ya no tiene más que ofrecer a la humanidad. Muchos de estos elementos han muerto en medio de estas revueltas.

Lo que está pasando en Perú en estos momentos, no es una expresión o reacción de los trabajadores, no es la lucha de clases. Lo que está pasando en Perú, es una lucha por intereses netamente burgueses, donde una de las dos facciones enfrentadas de la burguesía finalmente se quedará con el manejo del Estado, para continuar con la explotación de los trabajadores.

El terrorismo ejercido por las burguesías de ambos bandos sigue costando vidas humanas. Los métodos usados de fuego y violencia indiscriminada se contraponen a aquellos con que la clase trabajadora echará abajo al capitalismo, basados más en la capacidad de construir una organización que pueda incorporar al resto de capas no explotadoras a su programa, dirigiendo las acciones políticas de transformación contra las clases dominantes. El terror de las acciones de la burguesía y de sus ambos bandos en plena revuelta constituye un ataque a la toma de conciencia de la clase obrera. En algunos aspectos recuerda la situación que vivimos en los años 80 y 90 del siglo pasado, con el terrorismo ejercido por grupos como Sendero Luminoso, MRTA y el propio ejército del Estado Peruano.

### ¿Qué debe hacer la clase trabajadora ante este panorama?

-Defender su autonomía política como clase trabajadora. El proletariado no debe dejarse arrastrar por este conflicto entre fracciones de la burguesía y debe luchar contra las mistificaciones del antifascismo/fascismo, democracia/dictadura, vieja constitución/nueva constitución y demás trampas ideológicas que la burguesía tratará de imponer siempre sobre la conciencia de los trabajadores.

-Luchar contra la trampa de la democracia. Porque la burguesía trata de vendernos la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno y que nuevos procesos electorales serán la "solución" a la crisis, cuando en realidad, son la mejor forma de mantener la explotación laboral y la sociedad dividida en clases sociales. Debemos luchar contra esta movilización democrática y ciudadana. El Estado es el instrumento de las clases explotadoras y cuando la burguesía lo detenta sea de derecha o de izquierda, popular o centro, no hacen más que ejercer su explotación sobre la clase trabajadora.

-Vivimos una crisis económica profunda, que empeora cada vez más las condiciones de vida de todos los trabajadores en el Perú y en el mundo. Por ello, la clase trabajadora debe luchar por sus auténticos intereses de clase, por defender sus condiciones de vida y trabajo, en la perspectiva de su objetivo final la revolución mundial.

-Se debe rechazar las consignas de la unión nacional y la concordia que vocifera la burguesía a los cuatro vientos, la sociedad está dividida en clases sociales: burguesía y proletariado y cada clase tiene sus propios intereses.

-La clase trabajadora debe luchar por recuperar su identidad de clase, la confianza en sus propias fuerzas, en recuperar su proyecto histórico de una nueva sociedad humana mundial: El comunismo. Para ello debe apoyarse únicamente en la solidaridad internacional de la clase trabajadora, en la que el proletariado de los países centrales tiene un papel clave.

-La clase trabajadora es la clase de la conciencia, de la verdad, no somos terroristas ni vándalos, como nos llama la burguesía, sus fuerzas armadas y medios de comunicación. Todo el terrorismo visto en estas revueltas del caos ha sido desarrollada por las facciones burguesas, sus fuerzas del orden, por la prensa, inyectando miedos, pánico, mentiras, incertidumbre, violencia indiscriminada y disparando a la masa desarmada sin importarle nada, ni nadie.

Podemos ver como los hermanos de clase en Gran Bretaña luchan dentro de su terreno de clase por sus verdaderos intereses, como exigiendo mejores condiciones de vida en medio de la crisis. Las huelgas obreras en Gran Bretaña son el comienzo de una respuesta de clase frente a la crisis capitalista mundial, una crisis que también golpea al Perú y al resto del mundo[2].

### Perspectivas

La negativa del Congreso de adelantar las elecciones (una de las principales demandas de los manifestantes), las pugnas entre la nueva presidenta y grupos políticos en el Congreso, la decisión del gobierno de mantener e incluso incrementar la represión usando sus fuerzas policiales y el ejército, constituyen una situación de incertidumbre, en la cual, la burguesía no tiene hasta ahora una representación política capaz de canalizar el descontento popular, lo cual abre la puerta a una profundización de la confrontación entre facciones de la burguesía y a la violencia social (hasta el momento van más de 20 fallecidos y decenas de heridos), tal como se ha vivido en el pasado en otros países de la región, como por ejemplo en Ecuador, con explosiones de revueltas estériles e impotentes que al final sólo conducen a una masacre de los proletarios. Es imprescindible insistir en que la autonomía de los intereses de la clase obrera debe ser defendida sin concesiones, sin ninguno compromiso con su enemigo de clase, cualquiera sea el escenario que se pueda presentar en el futuro.

¡Proletarios de todos los países unidos!

***Ismo Perú- Sección de la Corriente Comunista Internacional***
17-12-2022

Contacto: peru@internationalism.org

1 TESIS SOBRE LA DESCOMPOSICION: La descomposición, fase última de la decadencia del capitalismo

2 El verano de la ira en Gran Bretaña: la burguesía impone nuevos sacrificios, la clase obrera responde con la lucha


## LEE LA *REVISTA INTERNACIONAL*

La *Revista internacional* es la publicación internacional de la Corriente comunista internacional (CCI). Expresa la unidad de las publicaciones territoriales de sus secciones.

Contiene esencialmente tomas de posición sobre la evolución de la lucha de clases mundial, polémicas y debates con el medio político proletario y textos históricos del movimiento obrero.

## Internet: internationalism.org

## SUSCRIPCIONES

La suscripción anual, de 6 números, (bim.) a *Acción Proletaria*, son: 12.02 €.

La suscripción anual de 4 números (trim.), a *Revista Internacional*, órgano internacional de la CCI, son: 18.03 €.

La suscripción anual combinada, 6 números *Acción Proletaria* y 4 números de *Revista Internacional* son: 30.05 €.

La suscripción anual que incluye, además de *Acción Proletaria* y *Revista Internacional*, nuestras publicaciones en América Latina, *Revolución Mundial* (México), 6 números al año, e *Internacionalismo* (Venezuela) 2 números al año, son: 42,07 €

Si quieres apoyar económicamente nuestro combate, te proponemos una suscripción de apoyo: 60,10 €

## CONTRIBUCIONES

Contrariamente a las organizaciones burguesas que tienen subvenciones de la clase dominante y de su Estado para asegurar la defensa de los intereses del capital, la organización revolucionaria no vive mas que gracias a las cotizaciones de sus militantes.

Lectores: su suscripción es un acto político consciente de solidaridad y de apoyo a la defensa de las ideas revolucionarias. Es parte de la defensa de los intereses de la clase de la cual depende el porvenir de la humanidad. Suscribirse a la prensa de la CCI es comprometerse a su lado en el combate contra las mentiras y mistificaciones de la burguesía, contra sus medios de propaganda y de intoxicación ideológica.

# El imperialismo Estadounidense, principal protagonista del caos capitalista

Cuando las tropas rusas se lanzaron sobre Ucrania, el presidente Biden, en su discurso del 24 de febrero, dijo "*Putin ha perpetrado un ataque contra los principios mismos que amparan la paz mundial*". El mundo se enfrentaría así a una nueva e inevitable tragedia bélica causada por la locura de un hombre. Esa propaganda que presenta a Ucrania y a los "occidentales" como víctimas que no actuarían sino por la "paz" frente a la barbarie de Rusia, el ogro del cuento, es sencillamente una patraña.

En realidad, este conflicto asesino es un producto de las contradicciones de un mundo capitalista en crisis, de una sociedad que se pudre en sus raíces, sometida al imperio del militarismo. La guerra actual, como todas las guerras de la decadencia del capitalismo, es el resultado de una relación de fuerzas imperialista permanente, que afecta a todos los protagonistas, grandes y pequeños, implicados directa o indirectamente en este conflicto[1] En la cínica pelea en ese cesto de víboras planetario, Estados Unidos, como única superpotencia que es, encabeza la barbarie, no dudando en sembrar el caos y la miseria para defender sus sórdidos intereses y frenar el inevitable declive de su liderazgo.

### Permanencia de la OTAN tras la caída de la URSS, Guerra del Golfo... o cómo meter en cintura a los ex aliados tras la Guerra Fría

Después de la Guerra Fría, paralelamente a su deseo de mantener el control sobre sus antiguos aliados del bloque occidental, Estados Unidos nunca abandonó su estrategia de sujeción de lo que había sido la URSS y su antiguo bloque. Así, ya el 15 de febrero de 1991 se formó el Grupo de Visegrado, compuesto por países del este de Europa que habían pertenecido a ese bloque (Polonia, Hungría, Checoslovaquia), para promover su integración en la OTAN y en la UE. Esta presión llevó a las potencias europeas a manifestar su gran preocupación de no "humillar a Rusia". Esto ya sugería un cuestionamiento latente hacia Estados Unidos.

Poco después de la caída del Muro de Berlín, que anunció simbólicamente el fin de la Guerra Fría, una nueva guerra ya, la primera del Golfo, iniciada por Estados Unidos[2], iba a anticipar el caos del siglo siguiente. No fue una "guerra por el petróleo" ni mucho menos. Para la potencia estadounidense se trataba, tras la quiebra del enemigo común (la URSS), de presionar esta vez directamente a sus ex aliados más poderosos, para someterlos al yugo de su autoridad y arrastrarlos a aquella mortífera aventura militar.

Como el mundo ya no estaba dividido en dos campos imperialistas disciplinados, un país como Irak creyó posible apoderarse de un antiguo aliado del mismo bloque, Kuwait. Estados Unidos, al frente de una coalición de 35 países, lanzó una ofensiva a sangre y fuego para disuadir cualquier tentación futura de emular las iniciativas de Sadam Husein. La operación "Tormenta del Desierto", dirigida por una "coalición internacional" contra Irak, fue en realidad una operación del imperialismo estadounidense para "meter en cintura" a sus antiguos aliados susceptibles de impugnar su liderazgo, imponiéndose como único "gendarme del mundo ". Todo ello a costa de decenas de miles de muertos.

Por supuesto, la victoria del presidente Bush (padre) prometiendo "paz, prosperidad y democracia" no iba a dar el pego por mucho tiempo. La aparente estabilidad, ganada a base de bombas, fue momentánea, confirmó a Estados Unidos como "gendarme mundial", pero ya estaba preñada de contradicciones y tensiones mayores todavía.

### Guerras en la antigua Yugoslavia: una lucha permanente contra el declinar del liderazgo estadounidense

La Guerra del Golfo sofocó momentáneamente los primeros intentos de oposición abierta a la política estadounidense, pero volvieron a aparecer con bastante rapidez, especialmente con el conflicto en la antigua Yugoslavia (de 1991 a 2001). A principios de los años noventa, el gobierno del canciller alemán Helmut Kohl impulsó y apoyó la independencia de Croacia y Eslovenia para obtener, Alemania, un acceso al Mediterráneo. Esto se oponía directamente al poder estadounidense, pero también a los intereses de Francia y Reino Unido. Con sus audaces iniciativas, Alemania inició el proceso que acabaría desembocando en el estallido de Yugoslavia.

Ante un reto patente a su autoridad, Estados Unidos no se quedó de brazos cruzados. Ya en verano de 1995, lanzó una amplia contraofensiva utilizando su principal activo: su poderío militar. Estados Unidos creó su propia fuerza armada, la *Implementation Force* (IFOR), desbancando a la ONU y a las tropas europeas, mostrando así su abrumadora superioridad y su impresionante logística. Aquella demostración de fuerza, dirigida y acompañada diplomáticamente bajo la autoridad del presidente Clinton, obligaría a los europeos a firmar el Acuerdo de Dayton en diciembre de 1995. Una vez más, el conflicto causó decenas de miles de víctimas.

Por supuesto, esos acuerdos, firmados en condiciones impuestas por Estados Unidos, mediante la presión de las armas y una diplomacia agresiva, jugando en particular con las divisiones entre los estados europeos, fueron constantemente saboteados por esos mismos estados. Alemania, por ejemplo, no dejó de poner trabas a Estados Unidos en los Balcanes, especialmente en Bosnia, y también fomentó acercamientos diplomáticos que tendían a irritar a Washington, como, por ejemplo, los vínculos forjados entre las cancillerías turca e iraní.

Incluso en Oriente Medio, a pesar de ser el coto privado del Tío Sam, los rivales europeos se mostraron poco a poco capaces de obstaculizar la política estadounidense. Ese cuestionamiento llegó incluso a los lugartenientes más fieles de Estados Unidos, empezando por Israel, especialmente tras la llegada al poder de Netanyahu en 1996, aun cuando la Casa Blanca apostaba por el laborista Shimon Peres. Del mismo modo, Arabia Saudí se mostró cada vez más reacia a aceptar los dictados estadounidenses en la región.

Los sucesivos reveses del Tío Sam llegaron sólo unos meses después de su exitosa contraofensiva en la ex Yugoslavia. En todas las zonas estratégicas del planeta, los intereses estadounidenses se vieron cada vez más frustrados.

### Afganistán e Irak o la huida ciega de Estados Unidos hacia el caos

En los albores del nuevo siglo, lo que dijimos a mediados de la década de 1990 se confirmó en gran medida. EE. UU. se vio incluso afectado en su propio territorio por los mortíferos atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. El atroz y simbólico derrumbe de las Torres Gemelas marcó una nueva dimensión en el horror y el caos capitalista.

Pero los atentados también fueron una gran oportunidad para Estados Unidos en la defensa de sus intereses imperialistas mediante un belicismo ciego y desenfrenado. También en este caso, la política de Estados Unidos consistió en emprender amplias operaciones militares de represalia y letales en un intento por mantener su autoridad en nombre de la "lucha contra el terrorismo". El gobierno de George W. Bush *junior*, con sus fuerzas armadas, lanzó inmediatamente ataques aéreos y luego una operación terrestre contra Al Qaeda y los talibanes en Afganistán, una operación apoyada por antiguos aliados.

Sin embargo, la nueva cruzada de Washington contra el "eje del mal" en Irak pronto fue objeto de agrias y crecientes críticas. En 2003, el gobierno de EE. UU. se dedicó a difundir información falsa sobre las "armas de destrucción masiva" de Saddam Hussein para estimular el apoyo de su población y el de sus antiguos socios, encontrándose cada vez más aislado en su nueva aventura bélica[3]. Francia, esta vez, desafió abiertamente a EE. UU., utilizando incluso su poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La nueva demostración de fuerza debía servir, decían, para eliminar el terrorismo y frenar el declive del liderazgo estadounidense. Pero lo único que logró fue enconar más la situación, abriendo más la caja de Pandora. Los atentados que siguieron en todo el mundo no hicieron sino subrayar la irracionalidad de semejantes aventuras militares, que en realidad alimentaron la misma espiral infernal, aumentando la discordia, el caos y la barbarie.

Estados Unidos siguió también con su empeño político hacia el Este, con los viajes de la Secretaria de Estado Condoleezza Rice para promover el "cambio" y la "democracia". Su trabajo iba a dar frutos. En 2003, el imperialismo estadounidense avanzaba claramente sus peones en el Cáucaso apoyando la "Revolución de las Rosas" en Georgia, que derrocaría al prorruso Shevardnadze, sustituyéndolo por una camarilla proamericana. La "Revolución de los Tulipanes" en Kirguistán en 2005 también formaba parte de la misma estrategia. Ucrania, pieza clave para Rusia, empezó a estar sometida a fuertes tensiones políticas. Detrás de la "Revolución Naranja" de 2004, al igual que en 2014, la cuestión principal no era una supuesta "lucha por la democracia", sino un objetivo estratégico en el juego de influencias de las grandes potencias y de la OTAN.[4]

Sin embargo, la fuerza militar colosal y el creciente uso de armas por parte del imperialismo USA no lograron atajar los retos a su liderazgo. Lejos de asegurar "la paz y la prosperidad", Estados Unidos se ha ido empantanando en todos los grandes puntos estratégicos que pretendía estabilizar y defender en beneficio propio.

La retirada de Estados Unidos de Irak en 2011 impulsó más todavía el "sálvese quien pueda", en ese mismo año en que la guerra civil en Siria contribuyó a la explosión del caos en una región del mundo que se había vuelto totalmente incontrolable. La retirada de Afganistán en 2021 también estuvo acompañada de una situación inextricable de caos, que acabó incluso desembocando en la vuelta al poder de los talibanes. Cada una de estas operaciones, diseñadas para imponer el "orden" de la *Pax Americana*, no ha hecho más que reforzar el caos y la barbarie, obligando a Estados Unidos a continuar con su ciega carrera bélica.

### "Eje estratégico" hacia Asia, guerra en Ucrania: una nueva etapa en el caos mundial

Esos fracasos no son por sí solos los motivos de la retirada de las tropas estadounidenses de Irak y Afganistán[5]. De hecho, en 2011, la secretaria de Estado Hillary Clinton anunció la adopción de un "pivote estratégico hacia Asia".

Lejos de una supuesta "desvinculación" de los asuntos mundiales, la orientación política del mandato de Barack Obama fue retomada por Donald Trump con el lema "América primero". Mientras que en el pasado China ocupaba un lugar secundario en la escena mundial, ha ido adquiriendo gradualmente la dimensión de un verdadero contrincante, preocupando y amenazando cada vez más abiertamente a una burguesía estadounidense decidida a conservar su condición de líder. Ante el ascenso de China, se anunció claramente el objetivo: "situar a Asia en el centro de la política estadounidense", que la fracción en torno a Joe Biden iba a proseguir y reforzar. Pero ni mucho menos "ha abandonado" los demás grandes puntos calientes, ese reposicionamiento, al contrario, ha dado un nuevo impulso al imperialismo estadounidense.

La percepción de la "desvinculación" llevó a algunos rivales de Estados Unidos a emprender sus propias aventuras imperialistas en las que el Tío Sam ya no estaba abiertamente presente. Muchos, como Rusia, están pagando un alto precio por esa subestimación. Con la absurda invasión militar de Ucrania, Rusia creía poder aflojar el garrote que la asfixia. Y cayó así en una trampa tendida por la burguesía estadounidense[6].

En realidad, la "desvinculación" estadounidense corresponde a una visión planetaria, a más largo plazo, dictada por la voluntad de frenar a China, ahora ya convertida en potencia imperialista que amenaza los intereses vitales de EE.UU. Por lo tanto, la actual ofensiva de Estados Unidos, tanto mediante la presión que ejerce sobre los países europeos, como la espectacular contraofensiva en Ucrania que ha sido posible gracias al sofisticado apoyo logístico y material de USA; pero también, el mantenimiento de la presión diplomática sobre Irán (por el programa nuclear) y sobre el continente africano con los viajes de su jefe de la diplomacia Antony Blinken frente a las apetencias de Rusia y China, EE.UU. sigue decidido a luchar contra el declive histórico de su liderazgo. Está entorpeciendo las "Nuevas Rutas de la Seda" de China hacia Europa mediante la guerra en Ucrania, sigue controlando las rutas marítimas del Pacífico Sur, es así como Estados Unidos está obligando a China, por ahora, a limitar sus ambiciones dentro de un ámbito limitado. Consciente de que China dista mucho de poder igualar su poderío militar, Estados Unidos aprovecha esta debilidad para mantener la presión e incluso permitirse provocaciones como el viaje altamente político y simbólico de la demócrata Nancy Pelosi a Taiwán. Esta afrenta sin precedentes, que revela la relativa impotencia de China, puede repetirse en el futuro, empujando tal vez a Pekín a peligrosas aventuras militares, aunque la burguesía china haya evitado hasta ahora con cautela toda confrontación directa con Estados Unidos.

### Lecciones de 30 años de caos mundial

De toda esta evolución ligada a las operaciones del imperialismo estadounidense, podemos extraer algunas lecciones:

- La simple búsqueda del beneficio económico inmediato no es, ni mucho menos, lo que motiva la acción del imperialismo estadounidense. Lo que mueve a EE. UU., como a las demás grandes potencias, es defender su rango en un mundo cada vez más caótico, participando así en el refuerzo de la lucha, el caos y la destrucción;

- Para asegurar este objetivo cada vez más irracional, Estados Unidos no vacila en sembrar el caos en Europa, como puede verse con la trampa tendida a Rusia, con las armas sofisticadas y la ayuda militar que entrega a Ucrania para hacer perdurar la guerra agotando a su rival;

- Para defender su rango, queda confirmado que la única fuerza en la que USA puede confiar es la de las armas. Así lo demuestra toda la trayectoria del Tío Sam, que se ha convertido en la punta de lanza del militarismo, del sálvese quien pueda y del caos bélico en las últimas décadas. Ya estamos viviendo el mayor caos de la historia de las sociedades humanas.

En su fase final de descomposición, el capitalismo hunde al mundo en la barbarie y lo conduce inexorablemente hacia una destrucción gigantesca. Este espantoso panorama y el horror que se está produciendo a diario nos muestran lo crucial que es lo que está en juego y la responsabilidad de la clase obrera mundial. Hoy está en juego la supervivencia de la especie humana.

WH, 15 de septiembre de 2022

---

1 Ver la actualización del texto : Militarismo y descomposición (mayo de 2022) | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org)

2 *Cf.* GUERRA DEL GOLFO: Masacres y caos capitalistas | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org) *Revista Internacional* nº65 (1991).

3 A excepción de Reino Unido, ninguna otra gran potencia militar participó en ese conflicto junto a las tropas USA. Estas dos potencias decidieron organizar una especie de "declaración de guerra" a Husein para sortear la ONU. Para no aparecer tan aisladas, echaron mano de dos "extras" de tercer orden para hacer bulto: Aznar, presidente del gobierno español, añadiéndoseles el de Portugal, "potencia invitante". Semejante esperpento se verificó en las Azores.

4 Las masas que apoyaban a Víktor Yuschenko o las que secundaron a Víktor Yanukóvich no eran sino peones manipulados y llevados de acá para allá tras una u otra de las fracciones burguesas rivales por cuenta de tal o cual orientación imperialista.

5 Que EE. UU. no ha renunciado en absoluto a influir en la situación de Afganistán, quedó demostrado con el asesinato del jefe de Al Qaeda, Ayman Al-Zawahiri, el 31 de julio de 2022.

6 Ver significado_e_impacto_de_la_guerra_en_ucrania.pdf (internationalism.org) *Revista Internacional* nº168 (2022).

# Los trabajadores luchan por sus propios intereses en la guerra de clases

Apenas terminó el "periodo de luto" por la Reina, con sus ensordecedores cantos a la unidad nacional, más de 500 estibadores de Liverpool confirmaron que iban a entrar en huelga, seguidos inmediatamente por los estibadores de Felixstowe, que ya habían estado en huelga en las semanas anteriores a la muerte de la Reina. Las huelgas previstas en los ferrocarriles, aplazadas por los sindicatos "por respeto a la Reina", seguirán adelante, e irán acompañadas de otras huelgas en el correo, los autobuses y el metro. Otros conflictos, como los de los trabajadores de la basura, los de la construcción y los de los almacenes de Amazon, continúan. Los trabajadores de la educación, entre otros, también están siendo convocados. El "verano de la ira" parece convertirse en un otoño caliente y quizás en otro "invierno del descontento", ya que los trabajadores se enfrentan a una espiral de precios y a minúsculos aumentos salariales.

Mientras tanto, la prensa liberal/de izquierdas ha denunciado el "mini-presupuesto" del gobierno de Truss, que eliminaba ostensiblemente los límites a las primas de los banqueros y ofrecía recortes fiscales que beneficiarán claramente a los más ricos, como una declaración de guerra de clases por parte del gobierno de Truss. Y eso, por supuesto, es correcto: la clase dominante está constantemente en guerra con los que explota, y en tiempos de crisis, sobre todo, se ve obligada a bajar el nivel de vida de los explotados, ya sea que lo haga de forma cruda y abierta o de forma más sutil, paso a paso. Pero es que la guerra de clases no es una deformación ideológica, una opción adoptada por nuestros gobernantes. Es la realidad fundamental de este sistema social, que solo puede vivir y "crecer" en el suelo del trabajo explotado de la mayoría.

Y lo que han demostrado las huelgas de este verano y otoño es que la clase explotada está dando los primeros pasos para combatir la guerra de clases en su propio terreno y por sus propias necesidades.

### Significado del renacimiento de la lucha de clases en Gran Bretaña

Hemos escrito en otro lugar[1] sobre la importancia internacional de las luchas actuales en Gran Bretaña, como una señal de que la clase obrera no ha desaparecido, no ha sido engullida por la desintegración acelerada del sistema capitalista - y por lo tanto como una especie de llamamiento a la clase obrera mundial para responder a la embestida contra sus condiciones de trabajo y de vida volviendo al camino de la lucha.

El sistema capitalista echó raíces por primera vez en Gran Bretaña, y en el período de ascenso del capitalismo en el siglo XIX la clase obrera británica estuvo, en ciertos momentos, a la cabeza del movimiento obrero internacional. Fue en Gran Bretaña donde los trabajadores formaron por primera vez sindicatos para defenderse de los brutales niveles de explotación y, más tarde, un partido político, los cartistas, que pretendía defender los intereses independientes de la clase en el parlamento y en la sociedad en su conjunto.

Los sindicatos y los partidos que crearon los trabajadores hace tiempo que se convirtieron en engranajes del sistema capitalista, pero el espíritu militante de la clase obrera no murió con ellos, tanto si hablamos de Red Clydeside en 1919, de la Huelga General de 1926 o, a finales de los años 60 y 70, de las oleadas de lucha que marcaron la salida de la clase obrera de la larga contrarrevolución que se abatió sobre la clase obrera internacional a partir de finales de los años 20.

Fue para contrarrestar la militancia de la clase obrera en Gran Bretaña que la burguesía, dirigida por el gobierno de Thatcher pero con el pleno apoyo de la clase dominante mundial, lanzó una gran contraofensiva. Esto tomó su forma más evidente en la derrota de la huelga minera de un año, que abrió la puerta no sólo al cierre de los pozos sino al desmantelamiento de sectores enteros de la industria británica. Pero también los estibadores sufrieron importantes derrotas en 1989 y de nuevo en 1995-98.

El proceso de "desindustrialización" tenía sus motivaciones económicas -en particular la búsqueda de mayores tasas de ganancia en las economías "emergentes"- pero no es casualidad que también dispersara a algunos de los sectores más combativos de la clase obrera, no solo a los mineros, sino también a los trabajadores de los astilleros, de las plantas siderúrgicas y automovilísticas, de los muelles, etc., mientras que las nuevas medidas de "privatización" también garantizaron que sectores importantes, como los trabajadores ferroviarios, ya no se enfrentaran a un único patrón estatal, sino a varios, pudiendo así dividirse más fácilmente.

Todo esto fue acompañado por una nueva ofensiva ideológica, basada en el tema de que la guerra de clases había terminado, la lucha de clases estaba consignada a los libros de historia. Y con el colapso del bloque del este en 1989-91, esta campaña tomó alas en todo el mundo, insistiendo aún más en que la clase obrera estaba muerta y que cualquier idea de que pudiera cambiar el sistema actual sólo podía acabar en fracaso. La "muerte del comunismo"[2], se nos dijo, significaba el fin de cualquier esperanza de que pudiera haber una alternativa al capitalismo.

El colapso del bloque oriental marcó la entrada del capitalismo en una nueva y última fase de su decadencia, marcada por una creciente fragmentación y caos a todos los niveles. De nuevo, este proceso golpeó a la clase trabajadora en Gran Bretaña con especial dureza, agudizando la atomización social, alimentando el aumento de las bandas urbanas, alimentando las divisiones entre los diferentes grupos étnicos, enfatizando las nuevas "identidades" para sustituir la identidad de clase y, por tanto, la solidaridad de clase. En la última década más o menos, todas estas divisiones se han exacerbado aún más por la campaña en torno al Brexit y el avivamiento de las llamadas "Guerras Culturales" por parte de las alas derecha e izquierda de la burguesía.

*Sigue en la 6*

[1] Ver nuestro folleto internacional A summer of anger in Britain: The ruling class demands further sacrifices, the response of the working class is to fight

[2] Esta campaña se basaba en una mentira fundamental: que el capitalismo de estado estalinista era realmente comunismo.

Viene de portada

# El "verano de la ira" en Gran Bretaña y el retorno de la combatividad

de la lucha de clases, sino también al proletariado mundial, y en particular al proletariado americano. En la perspectiva de las futuras luchas, la clase obrera británica puede servir así de enlace entre el proletariado de Europa Occidental y el proletariado americano. Esta importancia puede medirse también por la reacción preocupada de la burguesía, especialmente en Europa Occidental, ante el peligro de la extensión del "deterioro de la situación social". Es el caso, en particular, de Francia, Bélgica o Alemania, donde la burguesía, a diferencia de la actitud de la burguesía británica, ha tomado medidas más firmes para poner un techo a las subidas del petróleo, del gas y de la electricidad o para compensar el impacto de la inflación y de las subidas de precios mediante subvenciones o reducciones de impuestos, al tiempo que proclama a viva voz que quiere proteger el poder adquisitivo de los trabajadores. Por otra parte, la amplia cobertura mediática de la muerte de la reina Isabel y de las ceremonias fúnebres pretendía contrarrestar las imágenes de la lucha de clases y mostrar, en cambio, una imagen de una población británica unida, envuelta en un fervor nacionalista y respetuosa con el orden constitucional burgués. Desde entonces, los medios de comunicación burgueses han aplicado un amplio apagón sobre la continuación de los movimientos de huelga. La burguesía sabe perfectamente que la profundización de la crisis y las consecuencias de la guerra no cesarán. Sin embargo, el hecho de que ya se esté desarrollando un movimiento masivo ante los primeros ataques, que son similares para todos los destacamentos del proletariado, no solo en Inglaterra sino en Europa e incluso en el mundo, ataques que la burguesía se ve obligada a imponer en el contexto actual, no puede sino preocupar profundamente a la burguesía.

### 3. Una ruptura en la dinámica de la lucha de clases internacional

Aunque el proletariado de Europa Occidental no ha sido derrotado durante los últimos cuarenta años, a diferencia de lo que ocurría antes de las dos guerras mundiales, el declive de su conciencia de clase después de 1989 (subrayado por la campaña sobre la "muerte del comunismo") ha sido, sin embargo, extremadamente importante. En segundo lugar, la profundización de la descomposición a partir de los años 90 ha afectado cada vez más a su identidad de clase, y esta tendencia no ha podido ser invertida por ciertos movimientos de lucha o expresiones de reflexión entre minorías de la clase en las dos primeras décadas del siglo XXI, como la lucha contra el Contrato del Primer Empleo (CPE) en Francia en 2006, el movimiento de los "Indignados" en España en 2011, las luchas en la SNCF y Air France en 2014 y el movimiento contra la reforma de las pensiones en 2019 en Francia o el "*Striketober*" (neologismo que alude a la ola de huelgas en octubre) en Estados Unidos en 2021. Además, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, la clase obrera mundial se ha enfrentado en sus luchas al peligro de los movimientos interclasistas, como en Francia con las acciones de los "Chalecos amarillos", al peso de las movilizaciones populistas, como el movimiento MAGA ("*Make America Great Again*") en Estados Unidos, o a campañas burguesas como las "marchas por el clima" o el movimiento "*Black Lives Matter*" y las movilizaciones a favor del derecho al aborto en Estados Unidos y otros países. Más recientemente, ante las primeras consecuencias de la crisis, han estallado numerosas revueltas populares en varios países de América Latina contra el aumento del precio de los combustibles y otros productos básicos. Todos estos movimientos constituyen un peligro para los trabajadores en la medida en que los arrastran a un terreno interclasista, donde son ahogados por la masa de "ciudadanos" o arrastrados a un terreno completamente burgués. Pero sólo el proletariado ofrece una alternativa a los desastres que marcan nuestra sociedad. Y precisamente, a diferencia de estos movimientos que arrastran a los trabajadores a terrenos falsos, la aportación fundamental de la oleada de huelgas de los trabajadores británicos es la afirmación de que la lucha contra la explotación capitalista debe situarse en un claro terreno de clase y plantear claras reivindicaciones obreras contra los ataques al nivel de vida de los trabajadores: *«Además, y este es el elemento que en última instancia determinará el resultado de la situación mundial, el inexorable agravamiento de la crisis capitalista constituye el estimulante esencial para la lucha de clases y el desarrollo de la conciencia, la condición previa para su capacidad de resistir el veneno que destila la podredumbre social. Porque si bien no hay base para la unificación de la clase en las luchas parciales contra los efectos de la descomposición, sin embargo, su lucha contra los efectos directos de la crisis constituye la base para el desarrollo de su fuerza y unidad de clase»*. (Tesis sobre la descomposición, (1991) Revista Internacional nº 107, 2001). El desarrollo de esta combatividad masiva en las luchas por la defensa del poder adquisitivo es, para el proletariado mundial, una condición ineludible para superar el profundo retroceso que ha sufrido desde el derrumbe del bloque del Este y de los regímenes estalinistas y para recuperar su identidad de clase y su perspectiva revolucionaria. En definitiva, tanto desde el punto de vista histórico como desde el contexto actual al que se enfrenta la clase obrera, esta oleada de huelgas en Gran Bretaña constituye, por tanto, una ruptura en la dinámica de la lucha de clases, capaz de poner en marcha un "cambio en la atmósfera social".

### 4. Una lucha contra los ataques económicos agravados por la guerra imperialista

La importancia de este movimiento no se limita al hecho de que pone fin a un largo período de relativa pasividad. Estas luchas se desarrollan en un momento en el que el mundo se enfrenta a una guerra imperialista de gran envergadura, una guerra que opone a Rusia y Ucrania en suelo europeo, pero que tiene un alcance mundial con, en particular, una movilización de los países miembros de la OTAN que es una movilización no solo en las armas, sino también en el plano económico, diplomático e ideológico: en los países occidentales, los gobiernos piden sacrificios para "defender la libertad y la democracia". En concreto, esto significa que los proletarios de estos países deben apretarse aún más el cinturón para "mostrar su solidaridad con Ucrania", de hecho, con la clase dominante ucraniana y los gobernantes de los países occidentales. Frente al conflicto en Ucrania, llamar a una movilización directa de los trabajadores contra la guerra es ilusorio en Europa Occidental o en los Estados Unidos; sin embargo, desde febrero de 2022, la CCI ha destacado que la reacción de los trabajadores aparecerá sobre la base del ataque a sus salarios, producto de la acumulación e interconexión de las crisis y desastres del período pasado, y contra la campaña que llama a aceptar sacrificios en apoyo a la "resistencia heroica del pueblo ucraniano". Además, la movilización contra la austeridad capitalista contiene también, en última instancia, una oposición a la guerra. Esto es también lo que llevan en embrión las huelgas de la clase obrera en el Reino Unido, aunque los trabajadores no sean siempre plenamente conscientes de ello: el rechazo a hacer más y más sacrificios por los intereses de la clase dominante, el rechazo a los sacrificios por la economía nacional y por el esfuerzo de guerra, y el rechazo a aceptar la lógica de este sistema que lleva a la humanidad hacia la catástrofe y, finalmente, a su destrucción. En resumen, aunque las luchas se limiten por el momento a un solo país, aunque se agoten, y aunque probablemente no debamos esperar una serie de acontecimientos importantes similares en diferentes países en un futuro próximo, se ha alcanzado un hito. El logro esencial de la lucha de los trabajadores en Gran Bretaña es levantarse y luchar, porque la peor derrota es sufrir el empobrecimiento sin luchar. Es sobre esta base que se pueden aprender las lecciones y la lucha puede avanzar. En esta perspectiva, las huelgas representan un cambio cualitativo y anuncian un cambio en la situación de la clase obrera frente a la burguesía: marcan un desarrollo de la combatividad en un terreno de clase que puede ser el inicio de un nuevo episodio de la lucha, porque es a través de sus luchas económicas masivas que la clase obrera podrá recuperar progresivamente su identidad de clase, erosionada por la presión de 40 años de descomposición, por el reflujo de las luchas y la conciencia, por las sirenas de los movimientos interclasistas, el populismo y las campañas ecologistas. Es sobre esta base que la clase obrera podrá abrir una perspectiva para el conjunto de la sociedad. Desde este punto de vista, hay un "antes" y un "después" del verano de 2022.

R. Havanais, 22.09.2022

Viene de pag. 4

Así, a la clase obrera británica le ha costado especialmente recuperarse de los retrocesos de los años 80 y 90. Pero hoy, a pesar de este largo retroceso, a pesar de todas las divisiones, la clase obrera vuelve a levantar la cabeza, y en muchos casos son los sectores "tradicionalmente" combativos, los que tienen una larga historia de batallas pasadas -el ferrocarril, los muelles, los autobuses, el correo- los que están proporcionando una pista que puede ser seguida por otros sectores que pueden ser más numerosos pero que no siempre tienen la misma historia de lucha: la educación, la sanidad, la distribución, etc. La crisis económica, y sobre todo el repunte de la inflación, plantea la necesidad objetiva de que todos los trabajadores luchen juntos y, al hacerlo, recuperen el sentido de pertenencia a una clase con intereses propios e independientes y, en definitiva, con una alternativa propia para el futuro de la sociedad. Y aunque estas luchas no se enfrentan directamente al impulso capitalista hacia la guerra ni denuncian abiertamente los llamamientos al sacrificio en nombre del conflicto entre la OTAN y el imperialismo ruso, el hecho mismo de que se produzcan frente a tales llamamientos es una prueba de que la clase obrera, sobre todo en los países centrales del sistema, no está dispuesta a sacrificarse en el altar de la guerra capitalista.

### Huelgas sindicales e iniciativas "salvajes"

La mayoría de las huelgas en los sectores clave han sido bien controladas por los sindicatos, que han desempeñado su papel para el capitalismo manteniendo las huelgas aisladas unas de otras (al igual que hicieron con los mineros y otros sectores en la década de 1980), repartiéndolas en diferentes días, incluso entre los trabajadores de diferentes partes del sistema de transporte (ferrocarril, metro, autobuses...), y a menudo restringidas a uno o dos días de huelga con un aviso dado con mucha antelación. Pero un signo de la combatividad subyacente de los trabajadores es el papel destacado que están desempeñando los líderes sindicales de izquierdas. Mick Lynch, del *RMT* (el principal sindicato ferroviario), ha sido el más visible, y ha sido muy elogiado por su capacidad para responder a preguntas hostiles en entrevistas con los medios de comunicación. Por ejemplo, ha respondido a la acusación de los medios de comunicación de que las huelgas ferroviarias se estaban llevando a cabo en nombre de un sector privilegiado, insistiendo en que sus miembros están luchando porque todos los trabajadores estaban siendo atacados y necesitan luchar juntos. La secretaria general del sindicato *Unite*, Sharon Graham, se ha distanciado de la actitud harinosa de los laboristas ante las huelgas y ha pasado por encima de sus propios burócratas para crear "Comités de Combinación" que reúnen a representantes sindicales de diferentes sectores (basura, almacenes, hostelería, etc.). No debería sorprendernos si, a medida que las luchas continúan en otoño e invierno, escuchamos más llamamientos a la unidad de la clase trabajadora y más acciones comunes, manifestaciones, etc. Para los grupos de izquierda, como el Partido Socialista de los Trabajadores, esto se ofrece como prueba de que las bases pueden obligar a los dirigentes a luchar si ejercen suficiente presión sobre ellos, pero para los comunistas que entienden que los sindicatos se han convertido en órganos del Estado, la radicalización de los sindicatos obedece a la necesidad de adaptarse al movimiento de clase para mantener el control sobre él.

También hay que señalar que el espíritu de lucha de los trabajadores se ha expresado también en acciones no oficiales, incluso en huelgas salvajes, en diversos sectores. En su artículo Huelgas salvajes en el Reino Unido: Preparándose para un otoño caliente, la *Communist Workers Organisation* hizo una lista (no exhaustiva) de los siguientes ejemplos:

«*10 de mayo: unos 100 recolectores de basura en Welwyn Hatfield se declararon en huelga para protestar contra un director acusado de sexismo, racismo y acoso. 11 de mayo: unos 300 trabajadores de la construcción en una refinería de Hull se declararon en huelga porque los pagos de los salarios se retrasaban o eran incompletos. 17 de mayo: más de mil trabajadores del petróleo en el Mar del Norte se declararon en huelga en 19 plataformas para exigir que sus salarios se ajustaran a la inflación. 27 de julio: unos 100 trabajadores de una fábrica de alimentos en Bury se declararon en huelga porque no se les permitía hacer descansos adecuados en el trabajo. Agosto: cientos de trabajadores de Amazon en varios centros de Tilbury, Rugeley, Coventry, Bristol, Dartford y Coalville han organizado paros y disminución de ritmos de trabajo en respuesta a un "aumento" salarial de solo 35 peniques más por hora. 10 Agosto: cientos de trabajadores subcontratados, incluidos los de andamios y los trabajadores de mantenimiento, en refinerías, plantas químicas y otras instalaciones en Teesside, Grangemouth, Pembroke, Fife, Fawley y Drax fuerona la lucha por el salario, haciendo piquetes con los automovilistas que entraban y salían de las instalaciones*»[3].

La *CWO* continuó este artículo publicando el llamamiento del Comité de Huelga de los Trabajadores del Petróleo y el Gas en alta mar, que explica por qué están lanzando un "golpe salvaje" sin esperar a una votación sindical[4]:

«*Nuestros sindicatos dicen que no tienen actualmente los números para votar por la huelga. Nosotros decimos que eso es una tontería, ya que todo el Mar del Norte está absolutamente enfadado por el trato que recibimos.*

*Las huelgas salvajes de las que se habla y que se planifican son el resultado de años de inacción por parte de los sindicatos y de nuestros empleadores y nos han hecho sentir que solo podemos hacer las cosas por nuestra cuenta.*

*Hemos seguido todo el proceso necesario para plantear nuestra queja. Hemos utilizado los canales adecuados, pero sentimos que nos están engañando.*

*Todo el Reino Unido está en pie de guerra por el costo de la vida. Nosotros no somos diferentes*»[5].

Esta huelga fue denunciada por el *RMT*, *Unite* y el *GMB*, que dijeron en una carta conjunta que «*nuestra preocupación es que la acción no oficial lo arriesga todo. Algunos operadores de la antigua infraestructura utilizarán el malestar industrial para justificar el desmantelamiento anticipado y lo único que obtendremos serán más despidos. Otros verán una plantilla dividida y se aprovecharán de ello*».

Las acciones en Amazon también son interesantes, porque la mayoría de los trabajadores hicieron huelga sin formar parte de ningún sindicato. El grupo "obrerista" *Notes from Below* ha publicado relatos de algunos de los trabajadores que participaron en las huelgas, éste del "*Fulfilment Centre*" de Amazon en Coventry:

«*Hemos trabajado durante toda la pandemia de Covid, incluyendo los cierres. Llevamos esperando información sobre esta subida salarial desde abril y todos esperábamos al menos 2 libras más por hora. Sin embargo, la dirección anunció el miércoles que sólo íbamos a recibir un aumento de 50 peniques por hora.*

*Sólo planeamos ir a la huelga dos horas antes de que ocurriera. Habíamos visto las huelgas de los centros de distribución de Tilbury y Rugeley en TikTok durante nuestro descanso, y eso nos inspiró para ir a la huelga. Vimos esos vídeos a las 11 de la mañana y empezamos a difundir la idea de la huelga de boca en boca en el almacén. A la 1 de la tarde, ya teníamos más de 300 personas que se habían retirado y dejado de trabajar. Al principio, no recibimos ayuda de ningún sindicato para hacer la huelga. Lo organizamos todo nosotros mismos. Sin embargo, después de la huelga, GMB se puso en contacto con nosotros para afiliarse al sindicato y asesorarnos*»[6].

Este relato arroja luz sobre una serie de cuestiones: un elemento de la actual oleada de ira de clase es el hecho de que numerosos sectores -sanidad, reciclaje, transporte, distribución, etc.- a los que se les dijo durante la pandemia que su trabajo era esencial, y que eran héroes por seguir adelante, están siendo recompensados ahora con aumentos salariales insultantes. También muestra la capacidad de los trabajadores para emprender acciones de huelga sin ninguna "ayuda" sindical, como se describe con más detalle en un relato de la primera huelga salvaje de Amazon[7].

Pero también demuestra que los sindicatos siempre están dispuestos a intervenir y "organizar a los trabajadores por su propio bien". Si no se trata de un sindicato oficial como el GMB (que se autodenomina "un sindicato para todos los trabajadores"), como en este caso, hay una serie de organizaciones "de base", semi-sindicalistas, como la *United Voices of the World* y la *IWGB (The Independent Workers' Union of Great Britain)* que se han especializado en la contratación de los sectores más precarios hasta ahora ignorados por los principales organismos sindicales. Y no hay que olvidar que el nivel más bajo de los sindicatos oficiales, los delegados sindicales o los organizadores locales, también pueden crear comités y coordinaciones de huelga pseudo independientes que no son auténticas expresiones de las reuniones de masas de los huelguistas y que pretenden actuar como el último baluarte de los sindicatos.

Los sindicatos, y la ideología básica del sindicalismo, tienen una historia muy larga en Gran Bretaña y se necesitará mucho tiempo y muchos enfrentamientos con el sabotaje sindical antes de que los trabajadores sean capaces de desarrollar formas autónomas de organización a escala masiva, en particular, asambleas generales soberanas donde los trabajadores puedan debatir y tomar sus decisiones sobre la forma de ampliar y unir sus luchas. Y también es probable que las nuevas medidas "antisindicales" anunciadas por el gobierno de Truss contribuyan a reforzar la idea de que los sindicatos pertenecen realmente a los trabajadores y deben ser defendidos, aunque los sindicatos se hayan vuelto muy hábiles en la vigilancia y normalización de la legislación antihuelga anterior (papeletas, límites a los piquetes secundarios, etc.).

No obstante, podemos ver en algunos de estos ejemplos recientes que la auténtica tradición de clase de decidir acciones en las asambleas generales, de organizar piquetes masivos y de llamar directamente a otros lugares de trabajo para que se unan a la lucha, no ha desaparecido en absoluto de la memoria colectiva de la clase obrera en Gran Bretaña y todavía existe en forma embrionaria. La actual ola de huelgas es una preparación esencial para que las luchas del futuro alcancen los tan necesarios niveles de autoorganización que permitan a los trabajadores unificar sus luchas.

Amos

3 Ver también Wildcat action to hit refineries and power plants on August 24th (Traducido por nosotros)

4 "Los sindicatos RMT, Unite y GMB denuncian las huelgas salvajes en las plataformas petrolíferas y de gas del Mar del Norte", https://www.wsws.org/en/articles/2022/09/coef-s08.html (Traducido por nosotros)

5 Campos de petróleo y gas del Mar del Norte: La lucha continúa.

6 https://notesfrombelow.org/article/how-amazon-wildcat-spread (Traducido por nosotros)

7 Wildcat strike at Amazon

Viene de contraportada

y a la vivienda, y de hecho penalizan cada vez más a la economía capitalista.

Este peligro sólo puede evitarse con el derrocamiento del capitalismo. Pero existe la idea de que la burguesía podría evitar el desastre climático desarrollando nuevas tecnologías "limpias". No cabe duda de que la burguesía todavía es capaz de realizar avances considerables, incluso decisivos, en este terreno. Sin embargo, lo que no es capaz de hacer es unificarse globalmente para hacer operativos y aplicar esos avances tecnológicos.

No es la primera vez en la historia que se expresa tal ilusión hacia la burguesía. En cierto modo es similar a la tesis del "super imperialismo" desarrollada por Kautsky en vísperas de la Primera Guerra Mundial y que pretendía "demostrar" que las grandes potencias podían ponerse de acuerdo para establecer un dominio común y pacífico del mundo. Tal concepción fue obviamente una de las puntas de lanza de las mentiras pacifistas, queriendo hacer creer a los trabajadores que era posible poner fin a las guerras sin necesidad de destruir el capitalismo. Este punto de vista elude la competencia a muerte que existe entre las potencias capitalistas. Parece ignorar el hecho de que el nivel más alto de unificación de las diversas fracciones de la burguesía es el de la nación, lo que las hace bastante incapaces de establecer una autoridad política y una organización de la sociedad verdaderamente supranacionales.

La realidad es exactamente lo contrario de la ilusión de una burguesía capaz de evitar el desastre climático. Lo que hace falta es la persistencia, e incluso el agravamiento, de la más absoluta irracionalidad e irresponsabilidad ante el cambio climático, que se expresa tanto en la apertura de nuevos conflictos imperialistas, como la guerra de Ucrania, (catastrófica para el ser humano pero también para el planeta), como en otras aberraciones más leves pero muy significativas, como la gestión del Bitcoin, cuyo consumo energético anual equivale al de Suiza.

### Las consecuencias de la entrada del capitalismo en la última fase de su decadencia

La descomposición corresponde al período final de la vida del capitalismo, iniciado por un bloqueo entre las dos clases antagónicas, ninguna de las cuales es capaz de aportar su propia solución a la crisis histórica del capitalismo. La profundización de la crisis económica determina entonces un fenómeno de putrefacción de la sociedad. Esto afecta al conjunto de la vida social, especialmente a través del desarrollo de la actitud de sálvese quien pueda en todas las relaciones sociales, sobre todo en el seno de la burguesía. Esto se ilustró magistralmente durante la epidemia de Covid, especialmente a través de:

- la incapacidad de coordinar y centralizar la búsqueda de una vacuna y de poner en marcha una política de producción, distribución, vacunación planificada y bien pensada para todo el planeta;

- el comportamiento gansteril de algunos países al robar suministros médicos para otros países, a veces en las pistas de los aeropuertos.

Así, si bien el telón de fondo de la decadencia es la crisis económica, resulta que, a su vez, la crisis económica se ha visto cada vez más afectada por manifestaciones más graves de la decadencia desde principios de la década de 2020. Así, el curso de la crisis económica se ve agravado por el desarrollo de la actitud de "sálvese quien pueda" en todos los ámbitos, especialmente en las relaciones internacionales entre las grandes potencias. Esta situación va a dificultar gravemente la aplicación de políticas económicas concertadas de cara a la próxima recesión.

De hecho, la situación es mucho más alarmante que hace dos años. Por el contrario, una combinación de factores apunta a un alto riesgo de perturbación considerable en la esfera económica y, por implicación, mucho más allá:

- Todas las contradicciones del capitalismo en el plano económico mencionadas en este artículo (reducción de los mercados solventes, carrera desenfrenada por la productividad, intensificación de la guerra comercial...) se exacerban.

- El capitalismo se enfrenta a la casi certeza de tener que asumir nuevos y considerables gastos: en todo el mundo, especialmente en Europa Occidental, la aceleración del militarismo genera un fuerte aumento de los gastos improductivos. Del mismo modo, a otro nivel, el envejecimiento de las infraestructuras sufre décadas de abandono en los presupuestos del Estado, lo que a su vez perjudica a la sociedad con la amenaza de un enorme gasto no financiado en problemas previsibles.

- Hay posibles desencadenantes de un cataclismo económico, como la crisis inmobiliaria en China (que provocó un crecimiento nulo en ese país en el segundo trimestre de 2022), donde quiebras como la de Evergrande podrían no limitarse a ese país, sino tener graves repercusiones internacionales, dada la fragilidad de la economía mundial. El aumento de la inflación, además de afectar a la vida de los explotados, es un freno para el comercio internacional, ya minado por las tensiones imperialistas. Tanto es así que, ante la perspectiva aparentemente inevitable de una subida de los tipos de interés en varios países industrializados, la recesión parece inevitable. Se trata de una amenaza cuya gravedad la burguesía no parece atreverse a mencionar, dado el contexto de una situación económica gravemente deteriorada y el sálvese quien pueda e incluso, en algunos casos, la hostilidad abierta entre las principales potencias.

Hoy, después de más de un siglo de decadencia capitalista, podemos comprobar la clarividencia de las palabras de la Internacional Comunista sobre la "desintegración interna" del capitalismo mundial, que no desaparecerá por sí mismo sino que arrastrará a la humanidad a la barbarie, si el proletariado no le pone fin. Ha llegado de nuevo la hora de que el proletariado reaccione como clase ante el apocalipsis que nos depara el capitalismo. Todavía hay tiempo para ello.

Silvio, 5 de octubre de 2022

*para exigir su convocatoria unitaria a todos los sindicatos´*».

En lugar de la lucha genuina de todos los obreros, de su unidad y solidaridad de clase auténtica, los señores trotskistas piden que se "demande desde todos los puestos de trabajo" una convocatoria de huelga general a "todos los sindicatos", es decir, principalmente a CCOO y UGT, y luego ya pueden engancharse todas sus mascotas "de base" y "alternativas" como pasa siempre… para que no pase nada. Piden una huelga que ya desde el mismo momento de su nacimiento esté muerta para la clase: controlada por los órganos sindicales, por los guardianes de la legitimidad política de ese gran buró capitalista de administración de nuestra miseria que es el Estado. No es de extrañar que una de las máximas del trotskismo moderno sea la consigna de su gran líder histórico Ted Grant: "*Dentro del movimiento obrero, todo, fuera del movimiento obrero, nada*". Si para este señor, como demostró en vida, así como piensan todos sus sucesores, el *movimiento obrero* se reduce a las maniobras sindicales de control de la presión en el ambiente laboral, que es a lo que se reducen esencialmente los llamamientos a la huelga que los sindicatos **se ven forzados a hacer para darse legitimidad ante los obreros cuando la situación de indignación y combatividad es inaguantable**… entonces estos señores saben lo mismo del movimiento obrero que el más reaccionario de los capitalistas. Con la excusa de no caer en "sectarismos", de que la burocracia sindical y la "base" son de extracción distinta, los trotskistas prefieren el cómodo aunque ambiguo terreno acotado del entrismo en las grandes organizaciones sindicales[7] y políticas de la burguesía. Entran así en un continuo *sí pero no* equilibrista que se mueve entre dar un ``ala crítica´´ a estas organizaciones (que no tienen nada que ver con la lucha obrera y que con esta forma de actuar, de hecho, refuerzan su reputación) y la precaución de no hacer demasiado ruido para evitar su expulsión de las mismas. Este **jamás** podrá ser el camino que debemos seguir como clase, siendo una de las primeras y más fundamentales necesidades de nuestra lucha la de denunciar implacablemente a estas organizaciones y argumentar de cara a nuestros hermanos de clase la necesidad de la autonomía política del proletariado, frente a **todas** las organizaciones izquierdistas erigidas en calidad de falsos amigos de los trabajadores.

La revolucionaria Rosa Luxemburgo lo tenía muy claro con respecto al lugar que ocupan los sindicatos en cuanto al objetivo fundamental y último de la lucha del proletariado. Aunque por las características históricas de su época seguía considerando a los sindicatos como algo necesario[8], sobre todo antes de que aparecieran los consejos obreros, fue testigo de un movimiento sindical plagado de oportunismo y burocratismo, que siempre denunció implacablemente como algo natural a la lógica sindical. Si bien en la época de Rosa los sindicatos no habían traicionado aun *decisivamente* a la clase obrera, en una fase histórica ascendente del capitalismo en la que todavía podían arrancar a la burguesía concesiones y mejoras duraderas en las condiciones de vida de los obreros, la I Guerra Mundial vendría a poner fin a toda esa situación. Fue esa contienda la que marcó el inicio de la decadencia histórica de un capitalismo que ya no podía continuar su evolución sin la guerra generalizada… así como el fin de los sindicatos como órganos de la clase obrera: los grandes sindicatos de la II Internacional apoyaron en masa la masacre imperialista. Y aun así, muchos años antes de que eso ocurriera, Rosa Luxemburg ya escribía en su *Reforma o revolución*:

«***Las cooperativas y los sindicatos son totalmente incapaces de transformar el modo capitalista de producción***. *Esto Bernstein realmente lo comprende, si bien de manera distorsionada. Porque se refiere a las cooperativas y los sindicatos como medios para reducir las ganancias de los capitalistas y enriquecer así a los obreros. De esta manera* ***renuncia a la lucha contra el modo de producción capitalista*** *y trata de dirigir el movimiento socialista hacia la lucha contra la "distribución capitalista". Una y otra vez Bernstein se refiere al socialismo como un esfuerzo por lograr un modo de distribución "justo, más justo y aún más justo» (Vorwarts, 26 de marzo de 1899)* [9].

El reformismo entrista del trotskismo no tiene nada que envidiarle al Bernstein de la II Internacional y su revisionismo. No hay ocasión que no aprovechen en sus panfletos para, fundamentalmente y quitando todo el recubrimiento de lenguaje obrerista altisonante, *pedir un modo de distribución capitalista justo, más justo y aún más justo*. Uno de los principales obstáculos en nuestro camino a seguir para recuperar nuestros métodos de lucha como clase es el de separarnos de las trampas ideológicas y los métodos de la burguesía. El trotskismo refuerza ese obstáculo (y otros tantos, como veremos).

### De reacción valiente frente al estalinismo a soldadito de plomo del imperialismo

La antigua Oposición de Izquierdas que fundó Trotsky, junto a otros 45 militantes bolcheviques, fue una valiente reacción (aunque ni mucho menos la única) al ascenso del estalinismo y la degeneración del bastión obrero ruso, nacido de la revolución proletaria de Octubre de 1917. Aunque las organizaciones trotskistas actuales afirman trazar su origen a este grupo y ligar su imagen a la de Trotsky, ni este gran militante de la clase obrera ni el carácter histórico de la Oposición de Izquierdas tienen mucho que ver con el trotskismo moderno. No obstante, ya en el mismo origen de la Oposición se apreciaban los errores y dogmas caducos de la política bolchevique que facilitarían su caída en años posteriores en el oportunismo, y eventualmente, darían la base para la entrada del trotskismo como tal en el campo de la contrarrevolución:

«*En octubre de 1923 se constituye el grupo de los 46, germen de la Oposición de Izquierdas, cuyo militante más destacado fue desde el primer momento Trotski. La lucha que la Oposición lleva contra el ascenso del estalinismo tiene mucho mérito y protagonizó episodios importantes como la lucha contra la nefasta política que la IC llevó en China. Sin embargo, es preciso reconocer que sus bases políticas son muy frágiles y débiles. Se reclama de los 4 primeros congresos de la IC y, concretamente, de aquellos que teorizaban y daban rienda suelta al oportunismo: Frente Único, Gobierno Obrero, posición sobre los sindicatos, la socialdemocracia y la liberación nacional, teoría del eslabón más débil, etc.*»[10].

A pesar de las honrosas excepciones que representaron Natalia Sedova, compañera de Trotsky, y el revolucionario Grandizo Munis, las organizaciones trotskistas encabezadas por la IV Internacional acabarían sumándose al griterío sanguinario de las facciones imperialistas enfrentadas en la Segunda Guerra Mundial, lo cual representa un cruce del Rubicón en lo que a fronteras de clase se refiere:

« […] *en 1939-40, los grupos de la sedicente 4ª Internacional toman posición a favor de la guerra mundial arguyendo los más variados pretextos: la mayoría el apoyo a la "patria socialista" rusa, pero hasta hubo una minoría que apoyó a la Francia de Pétain (satélite a su vez de los nazis).*

[…]

*Desde entonces las organizaciones trotskistas se han convertido en agencias "radicales" del Capital que tratan de embaucar al proletariado con toda clase de "causas revolucionarias" que generalmente corresponden a fracciones "anti-imperialistas" de la burguesía (como el famoso sargento Chávez* [entonces presidente de Venezuela en el momento de escribirse este artículo]*). Del mismo modo, recuperan a los obreros asqueados del juego electoral haciéndoles votar de forma "crítica" a los "socialistas" para, de esa manera, "cerrar el paso a la derecha" y otros engaños por el estilo. Finalmente, les ilusionan con "recuperar" los sindicatos a través de "candidaturas combativas" para los órganos de base de estos aparatos del Capital*»[11].

¿Cuál es el resultado de esta tradición histórica de oportunismo, y finalmente, de traslado con armas y bagaje al campo de la burguesía? Lo podemos ver perfectamente representado en las declaraciones con respecto a la guerra de Ucrania del último Congreso de la Liga Internacional de Trabajadores - Cuarta Internacional (LIT-CI), una de las organizaciones trotskistas de referencia a día de hoy, que con todo nivel de detalle en cuanto a mistificación de la historia intentan justificar lo injustificable (en términos de clase) mediante fraseología pseudo-revolucionaria:

«*La guerra de Ucrania contra la agresión genocida y ocupación rusa, con el protagonismo central de la tenaz y* ***heroica resistencia del pueblo ucraniano*** *(con las* ***Defensas Territoriales, formadas principalmente por trabajadores*** *y trabajadoras, que luchan en la primera línea) es ahora mismo el* ***epicentro de la lucha de clases internacional***. […] *La batalla por recuperar la solidaridad internacionalista con la lucha de los trabajadores y los pueblos es una tarea esencial. Desde la LIT-CI nos comprometemos a dar continuidad con un* ***impulso renovado a la campaña de solidaridad con la clase obrera armada y partisana ucraniana*** *que hoy resiste la invasión y ocupación genocida de Putin y lucha por su* ***soberanía nacional***»[12].

¡Es escandaloso y repugnante! Estos señores trotskistas de la LIT-CI piden a los obreros del mundo que apoyen a Ucrania, es decir, llaman a elegir bando entre los dos tiburones imperialistas que se enfrentan sembrando la muerte y la destrucción: USA-OTAN que apadrinan a Ucrania frente a Rusia. Actúan como sargentos reclutadores para la guerra, son cómplices de la terrible matanza que, junto con la crisis medioambiental, la pandemia y otros muchos flagelos están conduciendo a la destrucción de la humanidad. Con argumentos "obreros", "revolucionarios" e incluso ¡¡¡"internacionalistas"!!! Son SERVIDORES INCONDICIONALES DEL CAPITALISMO.

El payaso de circo Zelensky, junto con todos los buitres capitalistas ucranianos reunidos en torno suya para defender sus intereses de clase explotadora a sangre y fuego, han intentado jugar la baza de "poner los muertos" y usar a su población de rehén para cambiar su situación en el tablero imperialista mundial. Zelensky, más que probablemente, sabía la reacción que iba a provocar en la putrefacta, brutal e inoperante burguesía rusa al intentar alejarse de su influencia política y económica. Una burguesía rusa ya renqueante y debilitada por continuos contratiempos y derrotas en el terreno de juego imperialista mundial (desde Afganistán en el 89, pasando por pérdidas o debilitamientos de su posición en Chechenia, Georgia, los países bálticos… y ahora Ucrania, la joya del Mar Negro de la ex – URSS) no iba a dejar las manos libres a un Estado con tantos recursos e importancia estratégica para renegociar el lugar que ocupa su capital nacional en el mundo, con sus nuevos padrinos, la OTAN encabezada por EEUU, que muy hábilmente ha ayudado a tejer esta trampa a Rusia para enfangarla en otra impopular guerra de desgaste.

Digámoslo alto y claro: ni a la burguesía ucraniana ni a sus aliados, lo mismo que a la rusa, les importa lo más mínimo sacrificar miles de personas, si con ello consiguen hacer avanzar su posición en el conflicto. La burguesía ucraniana sabía que su única estrategia política y militar posible era la guerra de resistencia contra ese inoperante *gólem de Grozny* que es un ejército ruso descompuesto, que no tiene más herramienta de negociación en el campo de batalla que la destrucción masiva e irracional mediante bombardeos contra civiles. Con la justificación de la *soberanía nacional*, venga de los trotskistas o de quien venga, solo se consigue caer en el terreno de una clase capitalista para la que los muertos, los heridos y los daños ocasionados por sus guerras son solo un cálculo, una apuesta, una baza necesaria que tienen que jugar en la disputa de sus intereses irracionales contra los de otras facciones imperialistas. Una organización genuinamente internacionalista que pertenezca a nuestra clase, como ya hicieron los revolucionarios internacionalistas en la Primera Guerra Mundial, no puede por menos que llamar a la denuncia implacable de todos los bandos imperialistas en conflicto.

☞

*Continua leyendo este artículo en nuestra web* https://es.internationalism.org/content/4883/el-trotskismo-defiende-el-capitalismo-y-la-guerra-con-argumentos-revolucionarios

[7] Los trotskistas critican a los sindicatos para luego convencernos de que "a pesar de todo" hay que estar en ellos, seguirlos y si acaso "presionarlos un poco". Ver *Los sindicatos contra la clase obrera: la táctica de los izquierdistas para hacerlos tragar a los trabajadores* quinto artículo de nuestro folleto LOS SINDICATOS CONTRA LA CLASE OBRERA https://es.internationalism.org/content/4645/los-sindicatos-contra-la-clase-obrera-v-la-tactica-de-los-izquierdistas-para-hacerlos

[8] Ver el artículo *Los sindicatos en el periodo ascendente del capitalismo*, tercera parte de nuestro folleto LOS SINDICATOS CONTRA LA CLASE OBRERA https://es.internationalism.org/content/4603/los-sindicatos-en-el-periodo-ascendente-del-capitalismo-iii

[9] https://www.marxists.org/espanol/luxem/01Reformaorevolucion_0.pdf

[10] https://es.internationalism.org/cci-online/200706/1935/cuales-son-las-diferencias-entre-la-izquierda-comunista-y-la-iv-internacional

[11] Ibíd.

[12] https://litci.org/es/manifiesto-politico-del-xiv-congreso-de-la-lit-ci/

## REUNIONES PÚBLICAS

La sección en España de la CCI organiza regularmente *reuniones públicas y permanencias* en diferentes ciudades. Las concebimos como un lugar abierto al intercambio de puntos de vista, de orientación y elaboración de la reflexión política y teórica, y como un medio de reapropiación de la historia de nuestra clase.

El tema de nuestra próxima Reunión pública es:

Consultar en la Web de la CCI sobre fecha y lugar.
https://es.internationalism.org/

**Años 20 del siglo XXI: frente a la aceleración de la descomposición capitalista solamente la lucha del proletariado puede representar una alternativa para la humanidad.**

Corriente Comunista Internacional

## PRENSA DE LA CCI

**Acción Proletaria**
espana@internationalism.org
Apartado de Correos 8125
Valencia, ESPAÑA.

**Internacionalismo – Venezuela**
Escribir a la dirección en España

**Revoluçao Internacional**
brasil@internationalism.org

**Internationalisme**
benelux@internationalism.org
BP 102, 2018 Antwerpen,
BÉLGICA

**Internasyonalismo**
Escribir a la dirección postal o mail de Gran Bretaña
FILIPINAS

**Internationalism**
Escribir a la dirección postal o mail de Gran Bretaña
USA

**Internationell Revolution**
Escribir a la dirección de Suiza
SUECIA

**Rivoluzione Internazionale**
italia@internationalism.org
C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA

**Révolution Internationale**
france@internationalism.org
BPO 30605 Tolouse Cedex 6
FRANCIA

**Internacionalismo – Ecuador**
ecuador@internationalism.org

**Wereld Revolutie**
Escribir a la dircción postal o mail de Bélgica

**World Revolution**
uk@internationalism.org
B.M. Box 869, London WC1 N 3X ,
GRAN BRETAÑA

**Internacionalismo – Perú**
peru@internationalism.org

**World Revolution Australia**
Escribir a la dirección postal o mail de Gran Bretaña

**Weltrevolution**
deutchland@internationalism.org
Postfach 410308, 50863 Koln,
ALEMANIA

**Weltrevolution**
Schweiz@internationalism.org
Postfach 21248021 Zürich SUIZA

**Revolución Mundial**
mexico @internationalism.org

**Communist Internationalist**
Escribir a la dirección postal o mail de Gran Bretaña
INDIA

# La economía mundial en el torbellino de la decadencia capitalista.

El capitalismo está cada vez más estrangulado por un conjunto de contradicciones que interactúan y se refuerzan entre sí, amenazando a la sociedad con convulsiones de una frecuencia y magnitud desconocidas hasta ahora. Ante estas calamidades, la principal preocupación de la burguesía es siempre desacreditar cualquier explicación que ponga en duda la responsabilidad del sistema. Su objetivo es ocultar a los ojos de la clase trabajadora la causa de las guerras, el desorden mundial, el cambio climático, las pandemias, la crisis económica mundial...

### Sobreproducción y la tendencia a la baja de la tasa de ganancia

La **sobreproducción** es identificada por Marx como el origen de las crisis cíclicas del capitalismo en el siglo XIX[1]. Ya en el Manifiesto Comunista de 1848 se señala una «*epidemia social que estalla, que en cualquier otro momento hubiera parecido absurda: la epidemia de sobreproducción*». Pero en la fase ascendente del capitalismo, esta contradicción constituyó un factor de expansión del capitalismo a través de la búsqueda de salidas para la producción de las potencias industriales.

Por otra parte, en su fase decadente, la superproducción está en el origen del impasse económico marcado por la depresión mundial de los años 30, la sucesión de recesiones cada vez más profundas desde finales de los años 60, pero también por el desarrollo vertiginoso del militarismo, ya que «*la única vía que le queda a la burguesía para intentar aflojar el cerco de este impasse es la de una huida hacia delante con otros medios* [...] *que sólo pueden ser militares*»[2]. Ilustraciones trágicas de este estancamiento: dos guerras mundiales y, desde la Primera, una sucesión casi ininterrumpida de guerras locales entre Estados.

La causa de la sobreproducción fue destacada tempranamente por Marx en el Manifiesto. Impulsada por la competencia para expandirse cada vez más bajo pena de muerte, la producción tiende constantemente a ser demasiado grande, no en relación con las necesidades reales de los hombres, sino en relación con los salarios de los proletarios y los ingresos de los capitalistas. *«Ni los trabajadores ni los capitalistas por sí solos podrán nunca absorber todos los bienes producidos. Y con razón, ya que una parte del producto del trabajo del obrero, la que no se retribuye en salarios ni es consumida por los capitalistas, sino que está destinada a ser reinvertida, es decir, transformada en nuevo capital, no puede encontrar compradores en la esfera capitalista»*[3]. Por lo tanto, no hay solución a la sobreproducción dentro del capitalismo. En esencia, sólo puede ser eliminado por la abolición del trabajo asalariado, cuya condición es el establecimiento de una sociedad sin explotación.

En las reuniones públicas y en las sesiones permanentes de la CCI se expresaron preguntas y malentendidos sobre esta cuestión. Para uno de ellos, la sobreproducción podría reducirse o incluso eliminarse bajo la influencia de las contradicciones "inversas" que conducen a la escasez de ciertos bienes. En realidad, si la escasez afecta a algunos sectores de la producción mundial, por ejemplo debido a la escasez en las cadenas de suministro, otros sectores seguirán viéndose afectados por la sobreproducción.

La razón por la que los engranajes de la economía mundial no se han agarrotado definitivamente ante la tendencia permanente y creciente a la sobreproducción es que la burguesía ha recurrido masivamente a la deuda impagada para crear demanda, lo que ha llevado a la acumulación de una colosal deuda mundial, constituyendo así una espada de Damocles que pende sobre la economía mundial.

La tendencia a la caída de la tasa de ganancia, también destacada por Marx, es un obstáculo adicional para la acumulación. En efecto, ante la exacerbación de la competencia y para mantener vivas sus empresas, los capitalistas se ven obligados a producir a precios más bajos. Para ello, tienen que aumentar la productividad involucrando cada vez más máquinas en el proceso de producción (aumentando la composición orgánica del capital). Como resultado, cada mercancía producida de esta manera contiene proporcionalmente menos trabajo vivo (la parte del trabajo del trabajador no pagada por el capitalista), y por lo tanto menos plusvalía. Sin embargo, los efectos de la caída de la tasa de ganancia pueden ser compensados por varios factores, entre ellos el aumento del volumen de producción, pero esto sólo aumenta la sobreproducción[4]. Si la tendencia a la caída de la tasa de ganancia no se presentó desde el principio en la vida del capitalismo como un freno absoluto a la acumulación, es porque había salidas en la sociedad, primero reales y luego basadas en el crecimiento de la deuda mundial, que permitían compensarla. En el contexto de la sobreproducción crónica ligada a la decadencia del sistema capitalista, esta caída de la tasa de ganancia es cada vez más efectiva.

### El aumento del gasto improductivo generado por el capitalismo de Estado

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el capitalismo entró en un nuevo período de su vida, su decadencia, donde la exacerbación de sus contradicciones impuso la instauración del capitalismo de Estado encargado de mantener la cohesión de la sociedad frente a estas contradicciones, especialmente:

- la guerra o su amenaza omnipresente que implica el desarrollo del militarismo y el gasto militar;

- la lucha de clases, pero también el desarrollo de la delincuencia y el bandolerismo, que requieren la creación de diversos cuerpos represivos de policía, de justicia...

Este tipo de gasto del capitalismo de Estado es totalmente improductivo, lejos de contribuir a la acumulación, constituye por el contrario una esterilización del capital. También aquí han surgido malentendidos. Se consideraba que la producción y venta de armamento contribuía a la acumulación, lo que confería una cierta racionalidad económica a la guerra. De hecho, el argumento utilizado para apoyar esta tesis, "la venta de tales mercancías implica la realización de plusvalía", no es propio del marxismo. Para convencerse de ello, basta con volver a Marx: «*Una gran parte del producto anual se consume como renta y ya no vuelve a la producción como medio de producción* [...] *se trata de productos (valor de uso)* [...] *que se destinan únicamente al consumo improductivo y que en su realidad, como artículos, no tienen valor de uso para el proceso de reproducción del capital*»[5]. Esta última categoría incluye los bienes de lujo para la burguesía, así como las armas, que obviamente no vuelven a la producción como medio de producción. Desde principios del siglo XX, los gastos improductivos no han hecho más que aumentar, especialmente los gastos militares.

### Inflación

La inflación no debe confundirse con otro fenómeno de la vida del capitalismo, a saber, la tendencia al alza del precio de ciertos bienes debido a la insuficiencia de la oferta. Este último fenómeno ha adquirido recientemente una especial magnitud debido a la guerra en Ucrania, que ha afectado al suministro de un importante volumen de diversos productos agrícolas, cuya privación es ya un factor de agravamiento de la pobreza y el hambre en el mundo.

La inflación no es una de las contradiccion-es inherentes al modo de producción capitalista, como es el caso de la sobreproducción, por ejemplo. Sin embargo, es una característica permanente del período de decadencia capitalista que tiene un fuerte impacto en la economía. Al igual que la falta de oferta, se refleja en el aumento de los precios, pero es la consecuencia del peso del gasto improductivo en la sociedad, cuyo costo se traslada al costo de los bienes producidos. En efecto, «*en el precio de cada mercancía, además de la ganancia, de los costos del trabajo y del capital constante consumido en su producción, figuran, de forma cada vez más masiva, todos los gastos indispensables para su venta en un mercado cada vez más saturado (desde la remuneración del personal de los servicios de comercialización hasta los impuestos destinados a pagar la policía, los funcionarios y las armas del país productor). En el valor de cada objeto, la parte del trabajo necesario para su producción se reduce cada día en comparación con la parte del trabajo humano impuesta por las necesidades de la supervivencia del sistema. La tendencia del peso de estos gastos improductivos a aniquilar las ganancias de la productividad del trabajo se refleja en el constante deslizamiento hacia arriba del precio de las mercancías*»[6].

Por último, otro factor inflacionario es la consecuencia de la devaluación de las monedas resultante del uso de la impresión de dinero, que acompaña al aumento incontrolado de la deuda mundial, que actualmente se acerca al 260% del PIB mundial.

### La crisis ecológica

Si la burguesía se abalanza con avidez sobre los recursos naturales incorporándolos a las fuerzas productivas, es porque tienen la particularidad de ser "gratuitos" para el capitalismo. Pero por muy contaminante, asesino y explotador que fuera el capitalismo en su fase ascendente, al conquistar el mundo, no es nada comparado con la espiral infernal de destrucción de la naturaleza que se ha producido desde la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de la feroz competencia económica y militar. La destrucción del medio ambiente ha alcanzado nuevos niveles, ya que las empresas capitalistas, tanto privadas como públicas, han aumentado la contaminación ambiental y el saqueo de los recursos del planeta como nunca antes. Además, las guerras y el militarismo han contribuido a la contaminación y destrucción del entorno natural[7]. En la segunda mitad del siglo XX se ha puesto de manifiesto una nueva dimensión del desastre que el capitalismo tiene reservado para la humanidad a través del cambio climático, amenazando la existencia misma de la humanidad. Sus causas son económicas y, a su vez, también sus consecuencias. En efecto, el calentamiento global tiene un impacto cada vez mayor en la vida humana y en la economía: incendios gigantescos, inundaciones, olas de calor, sequías, fenómenos meteorológicos violentos... afectan cada vez más no sólo a la producción agrícola, sino también a la producción industrial

☞ pag. 6

1 Cf. "https://es.internationalism.org/revista-internacional/200910/2677/la-decadencia-del-capitalismo-v-las-contradicciones-mortales-de-la" Revista Internacional n° 139.

2 "Guerra, militarismo y bloques imperialistas II", Revista Internacional n° 53.

3 "Crise économique : la surproduction, maladie congénitale du capitalisme ", Révolution Internacional n° 331 (2003). Solo en francés. Traducido por nosotros.

4 También hay otras tendencias contrarias a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, como el aumento de la explotación.

5 Marx, Materiales de Economía, "Trabajo productivo e improductivo".

6 "Surproduction et inflation", Révolution Internationale (nouvelle série) N°6 - novembre-décembre (1976). Solo en francés. Traducido por nosotros.

7 *Cf.* « Écologie : c'est le capitalisme qui pollue la Terre », *Revue internationale* n° 63 ( en francés); «El mundo en vísperas de una catástrofe medioambiental (I)", Revista Internacional n° 135 (2008); "El mundo en vísperas de una catástrofe medioambiental (II): ¿quién es el responsable?, Revista Internacional nº 139.(2009).

## NUESTRAS POSICIONES

* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estatalizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de *"Independencia nacional"* de *"derecho de los pueblos a la autodeterminación"*, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos "obreros", "socialistas", "comunistas" (o "excomunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales "oficiales" o de "base" sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni "autogestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni en "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

## NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

## NUESTRA FILIACION

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores,* 1864-72, *la Internacional Socialista*, 1884-1914, *la Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fracciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.

Dep.leg.V-3290-1999